

La A = n.º 12

No hay peor sordo  
que el q<sup>o</sup> no quiere oír.

Tom 4-132-11, 12

2<sup>o</sup> de  
2.º de

(8. Feb<sup>ro</sup>  
1820.)

7 Octubre

1820.

Abril 3 de 1823

y 5 de Junio de 1822

Quinto



*Se saca*  
*Da Catalina*



# NO HAY PEOR SORDO, QUE EL QUE NO QUIERE OIR.


u. lanta

COMEDIA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las personas siguientes.

2<sup>a</sup> Don Fadrique. *Alfaro*      3<sup>a</sup> Don Luis, Viejo *Campo*      4<sup>a</sup> Ordoñez, criado *Alfaro*  
 5<sup>a</sup> Don Diego.      6<sup>a</sup> Don Pedro. *Alfaro*      7<sup>a</sup> Quesada, escudero. *Alfaro*  
 8<sup>a</sup> Cristál. *Alfaro*      9<sup>a</sup> Doña Lucia. *Alfaro*      10<sup>a</sup> Don Juan. *Alfaro*  
 11<sup>a</sup> Don Garcia. *Alfaro*      12<sup>a</sup> Doña Catalina. *Alfaro*      13<sup>a</sup> Don Antonio. *Alfaro*

(S)  (S)gn 2<sup>o</sup>

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego de camino, y de rúa  
 Don Fadrique: saca habito de San-  
 tiago Don Diego.

Fad. Don Diego, en Toledo vos,  
 no cumplo con lo que debo,  
 sino os abrazo de nuevo.

Dieg. Ni pagáramos los dos  
 la amistad que nos tenemos,  
 á no celebrarla así.

Fad. Quexas hallareis en mí  
 dignas de justos extremos,  
 sino es que agora acabais  
 de apearos, en no honrar  
 mi casa. Dieg. Penseos hallar  
 aquí, y solo como veis,  
 me he quitado las espuelas  
 sin dar treguas á las botas.

Fad. No por costumbres devotas,  
 mas por amantes cautelas  
 curso la Iglesia mayor.

Dieg. Siempre en imágenes viva

ocupais fiestas votivas.

Fad. Qué quereis? gasto este humor.

Estos hereges nos sacan  
 al campo de los lugares,  
 los Santos de los Altares,  
 que á Dios enojado aplacan,  
 y á nuestra imagen divina  
 del Sagrario en procesion.

Die. Con tan cierta proteccion  
 tema el Inglés su ruina.

Fad. Estará este novenario  
 en medio de su capilla.

Dieg. Es celestial maravilla  
 la Aurora de este sagrario.

Fad. Es Vice-Madre de Dios,  
 pues la dió el original  
 sus brazos. Dieg. Premio inmortal,  
 digno Fadrique, que vos  
 no profaneis su respeto  
 con humanas mocedades.

Fad. Entrad, vereis dignidades,  
 que con ornato discreto

A



a su culto sacro asisten,  
y están sucesivamente  
desde que raya el oriente,  
hasta que al Ocaso visten  
nocturnos del Sol desmayos,  
dos Canónigos, nobleza  
de España, (que la limpieza  
de sangre aquí ostenta rayos)  
dos racioneros, y dos  
Capellanes, que diversos  
en coros cantan á versos  
glorias del Alva de Dios.

*Dieg.* Magestad ostentativa  
muestra esta plaza adornada,  
con tanto jaspe y fachada,  
gusto quien la ve reciba:  
quien vive tanto balcon,  
tanta grada, y claraboya.

*Fad.* Será, si se acaba, joya  
de fábricas, estas son  
casas del Ayuntamiento.

*Dieg.* Y esotras? *Fad.* Arzobispaes,  
Palacio de Cardenales,  
en la Religion Convento,  
y Alcazar de su grandeza.

*Dieg.* Délas ese nombre real  
un Infante Cardenal  
en nombre, virtud y Alteza.  
Que en fé, que Toledo crece  
en el valor que dilata,  
las honra un Nestor Zapata,  
que su oficio cuerdo exerce.  
Qué bizarro pasadizo!

*Fad.* Armas le adornan ducales,  
y á Roxas, y á Sandovalés,  
aquel Cardenal le hizo,  
que para el Sagrario halló  
jaspes nuevos. *Dieg.* Gran Prelado.

*Fad.* Trofeos ha levantado  
donde los pies estampó,  
la que honrando la cogulla  
del Santo, que España medra  
imprimió su fama en piedra,  
y le dió inmortal casulla.  
El Tajo es su coronista,  
pues sin él los cigarrales,  
que hermocean sus cristales,  
no tuvieran buena vista.

Su fama en Madrid asombre,  
pues amplió á sus herederos  
las Casas de aquel Cisneros  
Francisco en hábito y nombre.  
La quinta, que en ella do  
hospicio á la recreacion,  
la devota ostentacion,  
con que ilustrando á Alcalá,  
dió el Santo de Claraval  
fabricas dignas de cielos,  
á Dios Religiosos velos;  
y gloria á su Cardenal.

*Dieg.* Nunca el tiempo se desmande  
en su olvido. *Fad.* Como puede  
mientras su sobrino quede,  
aquel cinco veces grande:  
las tres Duque, una Marqués,  
y otra heroico adelantado  
de Castilla? *Dieg.* Y celebrado  
por Sol de España despues.

*Fad.* En fin, no tratando de esto,  
qué ayres os han traído  
por acá desde el olvido,  
que en Madrid su silla ha puesto?  
Vais á Cadiz? *Dieg.* Fuera justo,  
que siguiera la lealtad  
de tanta diversidad  
de nobles, en quien el gusto  
con quien á su patria, y Rey  
sirven; ni mira inclemencias  
del tiempo, ni en indecencias  
caminantes. *Fad.* Esa es ley  
de Españoles, yo os prometo,  
(lo que ví os afirmaré)  
que hubo quien llegase á pie  
ilustre, rico, y discreto  
por no hallar cavalgadura  
á Toledo, y que llevaba  
venera de Calatrava  
al pecho. *Dieg.* Hermosa aventura.  
Cruz sé yo de Santiago,  
que así de Madrid salió,  
y un labrador encontró  
junto á Orgaz, en un quartago,  
y dandole cien escudos,  
corrió en él hasta Sevilla,  
sin mirar en freno ó silla.

*Fad.* Estaban con la paz mudos



Los animos Españoles;  
ya despiertan. *Dieg.* Quien los vió  
toda la noche y el día  
debaxo los quitasoles  
tachonados (coches digo)  
en que dexando cabellos,  
amugerando alzacuellos  
de su nobleza castigo,  
y quien los ve de corderos  
leones en un instante.

*Fad.* España en viendo delante  
la ocasión, alienta azeros.  
A lo ménos al herege  
debemos el despertarnos.

*Dieg.* Pruebe Felipe á llevarnos.  
á la isla blasfema, y dexe  
á España el cargo, que toma  
á su cuenta darla el pago.

*Fad.* A permanecer Cartago,  
no se afeminara Roma.  
Pero al Rey el Cielo guarde,  
que á mas que eso se dispone.

*Dieg.* Como en Londres se corone,  
pida servicios. *Fad.* No es tarde;  
pero en efeto Don Diego,  
qué es á lo que habeis venido?

*Dieg.* Unas pruebas me han traído,  
y pienso volverme luego.

*Fad.* Pruebas de hábito? *Dieg.* Y que estan  
calificadas por sí.

*iz Sale Ord.* Ce, caballero? *Dieg.* Es á mí?

*Ord.* A esotro que es mas galán. *apartanse.*

*Fad.* O señora Ordoñez, pues  
qué mandais? Adónde está  
vuestro dueño? *Ord.* Bien podrá  
verla si aguija los pies.

Que vino á la procesion;  
pero mandóme su hermana,  
(ya vuesantéd ve la gana  
con que alienta su aficion)  
que en hallándole le avise,  
que se allegue luego á casa,  
que hay novedad. *Fad.* Pues qué pasa?

*Ord.* Ni preguntárselo quise,  
ni me dió lugar para ello  
mi señora Doña Lucia,  
que ya el manto se cubria:  
vaya, si quiere sabello,

antes que la vuelta demos;  
que pues allá se quedó,  
y á llamarle me envió,  
algo hay. *Fad.* Deben ser extremos  
con que Doña Catalina  
mi amor desprecia. *Ord.* No sé,  
mas mientras aquí se esté  
sus remedios descamina.  
Esperándole está en casa.

*Fad.* Y mi dama? *Ord.* Queda agora  
dándole á nuestra señora  
oraciones, que repasa  
por unas azules cuentas,  
sino es que repasa zelos.

*Fad.* Repasará los desvelos  
de mis desdichas violentas.

*Ord.* Irá? *Fad.* Al punto. *Ord.* Pues á Dios,  
no haya sermon si me ve  
hablando con vuesansté. *(vase)*

*Fad.* A que me aparte de vos  
por este rato, me obliga,  
Don Diego, cierta ocasion.

*Dieg.* Es pendencia? *Fad.* Penas son  
con que amor mi fe castiga:  
habeisme de perdonar.

*Dieg.* Ocasion de amor precisa  
disculpandoos pide prisa.

*Fad.* Adónde os volveré á hallar?

*Dieg.* Ya nos veremos los dos  
en casa. *Fad.* Bien veis, amigo...

*Dieg.* Oh, cumplimientos conmigo!

*Fad.* Perdonad, y á Dios. *Dieg.* A Dios.  
*Vase.*

*iz Sale Cris.* Puede ser la Iglesia santa  
Iglesia del Preste Juan,  
que de Holanda, y bofetan  
la bonetada me espanta,  
De faldudos, que el camino  
barriendo dan que admirar,  
toda esta Iglesia es un mar  
de pulpos á lo divino.

*Dieg.* Cristal. *Cris.* Brava ostentacion,  
señor, prebendada vil!

Coia hay, que á su dueño aquí  
le pueden llamar colon.

*Dieg.* Qué te parece? *Cris.* La alabo  
sin saberla encarecer:  
tomára yo en ella ser



capiscot, ó cabisnabo,

Trocára yo mi racion

con qualquiera racionero

aquí, hasta el protoperrero,

sino es archiclerizon,

se ensancha. *Dieg.* Qué disparate!

*Cris.* Como nunca estuve aquí,

quando de grana le ví,

dixe: Señor Don Tomate,

qué cargo dá á esa figura

la Iglesia, que extrañar puedo,

pues solo he visto en Toledo

periguero de asadura?

Por Dios que está autorizado

con el purpureo ornamento;

mas no es bueno para cuento,

porque es todo colorado.

Díganos su oficio ya

sin juzgarme por prolixo,

acercóse un perro, y dixo,

esperese, y lo verá.

Sacó debaxo del brazo

un añudado cordel,

y al inocente lebel

le embistió tal latigazo,

que segun el alboroto

con que la puerta tomó

aullando, bien pienso yo,

que no será mas devoto.

Yo entonces le dixe: pesia

á tal, no es el perro mio;

pero no siendo judio,

entrar pudo en esta Iglesia.

Y respondió el carmesí,

conózcole ha muchos días;

desciende del de Tobias,

y no puede entrar aquí.

*Dieg.* Anda, loco. *Cris.* Qué te hiciste

desde que la procesion

se acabó, que hecho buscon

tras tí te nos escurriste?

*Dieg.* Con Don Fadrique de Ayala

acabo agora de estar.

*Cris.* El amigote? *Dieg.* Estimar

le puedo. *Cris.* Bien te regala,

si de esa suerte te dexa,

y se acoge. *Dieg.* El volverá

presto. *Cris.* Y te convidará

segun la costumbre vieja

de Toledo. *Dieg.* Necear.

*Cris.* Todos gastan cortesias:

en viendole, le dirias,

que te vienes á casar.

*Dieg.* A hacerlo ansi, bien cumpliera

con mi propuesta intencion;

vengo á hacer informacion

de quien ser mi esposa espera.

Y habiale de decir

esa necesidad? *Cris.* Qué mucho?

mil propósitos te escucho,

que los sueles malparir.

Primero que los dixeras,

si segun la comun fama,

es noble y rica tu dama,

qué diablos es lo que esperas?

Tu padre, mas remirado

que una beata, trató

tus bodas, y conoció

al consuegro que te ha dado.

Sabe que es la tal honesta,

y despues de bruxlear

testigos, te envia á casar,

y su virtud manifiesta;

y tú agora escrupuloso

das en esa impertinencia.

*Dieg.* Mal sabes la diferencia

que hay de un galán á un esposo.

Nunca en nuevas de camino

fiado de suerte estés,

que crédito fiel les des:

yo obedecer determino

á mi padre; y dado caso

que disgustarle no quiero,

he de conocer primero

la dama con quien me casó.

Hermosura Toledana,

que apadrina discrecion

en Ciudad toda ocasion,

que el Tajo apacible humana.

Quieres tú que tan ociosa

viva, que esté sin desvelos?

*Cris.* Boda que empieza con zelos,

es empresa peligrosa.

Bueno es que los tengas tú

de aquello que puede ser,

no mas. *Dieg.* Yo busco muger,



no y no dama. *Cris.* Bercebú  
que se precie de entenderos  
en la Corte redamados,  
si de los escarmentados  
saca el refran los arteros.

14 Tú que en damiles cautelas  
Cátedra puedes llevar,  
acabado de cursar  
diez años en sus escuelas.  
Argos serás, no marido,  
pobre de tu esposa bella,  
si has de sospechar en ella  
lo que de otras es sabido.

*Dieg.* No tanto; pero yo intento  
buscar cuerdo una beldad,  
doncella en la voluntad.

*Cris.* Qué difícil buscamiento!  
Détela solo Platon  
formada allá en sus ideas,  
ó hazla hacer, si la deseas  
de ese modo, en Alcorcon.  
De voluntad virginal?  
signo es, que se volvió estrella,  
aun no hay fisica doncella,  
y, búscasla tú moral.

*Dieg.* Todo necio es malicioso.

*Cris.* Y todo demasiado  
escrúpulo da enlodado  
en la trampa por curioso.  
Querrás vivir encubierto,  
en casa de Don Fadrique?

*Dieg.* Mientras que no califique  
mi informacion, será cierto.

*Cris.* Y á qué le has dicho que vienes?

*Dieg.* A unas pruebas. *Cris.* No has mentido  
pues á probar has venido  
lo que tú por fácil tienes.  
Y es para mi confusion,  
porque pruebas virginales  
despues que andan entes reales,  
ya son entes de razon.

*Salen con mantos Doña Lucia, y Or-  
doñez, y Quesada Escudero.*

*Luc.* Dexéle á Doña Isabel  
para que á San Pablo fuese,  
y encarguéle que volviese  
por mí. *Ques.* No haga caso del  
vuesansted, porque el cochero

en la Corte madrigado,  
como hace el tiempo enlodado  
en oliscando el dinero  
de dama que se cochize,  
no volverá hasta la noche.

*Luc.* Qué de enfados causa un coche!

*Ques.* Y cómo? *Luc.* Desde que le hice  
no hay día entero, que pueda  
afirmar que le he gozado;  
ya me lo piden prestado,  
ya está quebrada una rueda,  
ya un caballo se mancó,  
ya el cochero cayó malo.

*Ord.* El es costoso regalo.

*Ques.* Al molino comparó  
el coche un bien entendido,  
que moliendo harina agena,  
solo la costa y la pena  
da al dueño, y todo es ruido.

*Luc.* Volverémonos á pie,  
qué hemos de hacer? *Ord.* Cerca está  
nuestra casa. *Dieg.* Ven acá,  
*Cristal.* *Crist.* Qué tenemos? *Dieg.* Fué  
tan hermosa la primera  
aurora, que en su arrebol  
previno purpura al sol,  
en cunas donde naciera?  
Podráse esta comparar  
á las Laydas, las Elenas,  
para las fabulas buenas  
que Grecia da en celebrar?  
era Venus tan hermosa?  
Lucrecia fué tan perfecta?

*Cris.* Pregúntaselo á un Poeta  
que escribe en verso, ó en prosa,  
ó un villete á Adan escribe,  
que al sexto día salió,  
y el otro segundo vió  
del alva que huyendo vive.  
Porque yo mal daré cuenta  
de lo que no fuí testigo.

*Dieg.* Qué barbaro! *Cris.* Tambien digo  
que trae su sal y pimienta  
la trucha, y que su eficacia  
da á la vista un gentil rato,  
llamo al damil garabato  
pimienta, y sal á la gracia.  
Si ya no es que el artificio



garambaynes nos fabrique,  
y bosquexos del menique  
apoyen el frontispicio.

*Mañ* si el soliman desvela  
aquí su blancura atroz,  
será escudilla de arroz  
con su azúcar y canela.

*Dieg.* Preguntale al escudero  
quien es, mientras llevo á hablarla.

*Cris.* La venera has de enseñarla,  
y diamantes lo primero.  
Será prevencion discreta,  
con que facilites llamas,  
porque el oro con las damas  
sirve de urgíel de saleta.

*Dieg.* Privilegios de extranjero *Llega.*  
me pueden, señora, dar  
licencia para alabar

la dama que ví primero.

Con tal principio ya espero  
hallar en la patria vuestra  
dichas, que el amor me adiestra,  
porque en vos no puede haber

engaños de mercader,

falso paño, y fina muestra.

Con que buen pie debí entrar,

perdonad mi indiscrecion,

que á las puertas del perdon

bien lo puedo en vos ganar.

Toledo (si he de admirar  
gracias que el Cielo le ha dado)

llaneza influye, y agrado

hermosura y cortesia.

No pierda en vos este día

la fama que ha grangeado,

suplid agradable aquí

la opinion que habré perdido.

Vos cortés, y yo atrevido,

risa en vos, y llanto en mí,

desde el instante en que os ví,

la Corte se me olvidó.

No soy ya de Madrid yo,

Toledo prohibirme espera.

*Cris.* La venera, la venera,

mas rióse, ya la vió.

*Luc.* Vos lo habláis de ostentacion

tan bien, que por lo discreto,

señor, mi voto os prometo

en habiendo oposicion.

Ojalá que la opinion  
que da España en la hermosura,  
Toledana en la blandura,  
tratable en mi humilde cara,  
su fama calificara,  
tuviera yo mas ventura.

Mas como quiera que sea  
estimaré yo el serviros.

*Ques.* El coche está aquí. *Dieg.* Deciros  
mil cosas, sé que desea  
el alma, y mientras se emplea  
en pulirlas, el temor  
desazona su primor.

*Luc.* Principios de amor turbado,  
conforme me lo han contado  
son versos en borrador.

Trasladadlos, que por vuestros  
yo aseguré su audiencia,  
y dadme agora licencia,  
que hay ojos aquí muy diestros  
en juzgar desaires nuestros.

*Cris.* Don Garcia en fin se llama  
el padre de la tal dama.

*Ques.* Y es Ponce, Silva y Solís.

*Dieg.* Quedaré yo si os partís  
como el fuego sin la llama.

*Luc.* Abrasareis á oscuras,  
que es propiedad del infierno;  
yo estoy de priesa, y vos tierno  
para andantes aventuras,  
baste esta. *Dieg.* Las hermosas  
de Toledo, no lo fueran,  
si el donaire no tuvieran  
que alaban, y he visto en vos.

*Luc.* Besaos las manos: y á Dios.

*Que.* A S. Iuste, á Dios, que esperan.  
*Vanse estos.*

*Cris.* Oigan como se ha quedado,  
qué accion para retratar  
un Podenco, al señalar  
la perdíz que ha levantado!  
Qué tienes? *Dieg.* Tuviera bienes  
prodigiosos, á tener  
esta muger por muger.

*Cris.* Luego por hambre la tienes.

*Dieg.* Por hombre en la discrecion,  
por angel en la hermosura,



por muger en mi ventura,  
pues en fin mudables son.  
Alentaré mi esperanza,  
si tan divina belleza  
no muda naturaleza,  
y amandome hace mudanza.

Esto es Toledo, Cristal?  
este fruto dan sus cuevas?  
sus damas célebres estas?

*Cris.* Hante parecido mal?

*Dieg.* Si todas como estas son,  
celebrar su fama puedo,  
dí que es el todo Toledo  
de hermosura y discrecion.  
Si la Doña Catalina,

que ya no apetezco ver  
tuviera... *Cris.* Qué ha de tener?

*Dieg.* Alguna parte divina  
del donaire, el agasajo,  
talle, hermosura, sazón  
de este angel. *Cris.* Todas son  
gusarapitas del Tajo.

Mas si tanto esta codicias,  
dame albricias, y tendrás  
lo que buscas. *Dieg.* Cómo? *Cris.* Y mas,  
echa mano y dame albricias.

*Dieg.* Anda loco. *Cris.* Ese vestido  
me viene bien. *Dieg.* Tuyo es.

*Cris.* Con botas? *Dieg.* Acaba, pues.

*Cris.* Del escudero he sabido  
que es hija de Don Garcia  
de Silva, ya concertada,  
y en visperas de casada.

*Dieg.* Qué dices? Ay suerte mial

*Cris.* Y que vive ácia San Juste.

*Dieg.* Y Catalina se llama?

*Cris.* No pregunté de la dama  
el nombre, que fuera el fuste  
del negocio: mas si espera  
casarse, y el padre tiene  
la casa y nombre, que viene  
con tu informacion, qué espera  
tu dicha? *Dieg.* Dices verdad,  
no sé yo que tenga hermana,  
si espera esposo, ya es llana  
Cristal, mi felicidad.

No hay que hacer informaciones,  
la que en su cara mostró,

su virtud calificó,  
porque tantas perfecciones  
culpan mi solicitud,  
y siempre en naturaleza  
la discrecion y belleza  
son madres de la virtud.

Ven, que no hay mas que esperar.

*Cris.* Presto de temple has mudado.

*Dieg.* No vine yo enamorado,  
por eso daba lugar  
al recato y la prudencia:  
mas ya que perdido estoy,  
no fiscal, amantesoy.

*Cris.* Qué casos para una Audiencia! *vanse.*  
*Salen Doña Catalina, y Don Fadrique.*

*Cat.* No es queja tan liviana,  
la que ahora de vos forma mi hermana,  
por mas que andeis buscando  
escusas, con que os vais encadenando  
testigos oculares,  
la han dado desengaños por pesares.

*Fad.* Yo á Doña Dorotea  
de casamiento cédula, y que crea  
tan grande desatino  
Doña Lucía! *Cat.* Apasionada vino  
á casa ayer, de suerte,  
que por poco causarades su muerte.

*Fad.* Yo cédula? *Cat.* Y engaños  
que la han entretenido por dos años,  
y aun no hay quien se adelante  
á afirmar, (ved si sois perfecto amante)  
que os eslabona un hijo.

*Fad.* Será algun maldiciente quien tal  
dixo,

sino son ocasiones  
de vuestra hermana, todas sinrazones,  
á mi amante firmeza,  
que siempre halla rigor en su belleza:  
si hay muger que se alabe,  
ó afirme con verdad que de mí sabe  
mocedad que desdiga  
de la nobleza que mi sangre obliga,  
yo perderé, señora,  
la vida amante que su luz adora,  
decid vos que procura  
hacer asi imposible mi ventura,  
siempre á mi amor opuesta,  
que en lugar de obligarla la molesta,



*Doña*

y no digais que tiene  
ocasion de culparme. *Cat.* Aqui conviene  
si su sospecha es vana,  
asegurarme á mí mas que á mi hermana,  
que he tomado á mi cuenta  
la pretension que vuestro amor aumenta,  
y ya Doña Lucia  
voluntad os mostraba á instancia mia,  
obedeciendo el gusto  
de mi padre, que en vos mas de lo  
justo

fia casa y gobierno,  
amandoos mas por hijo que por yerno,  
darnos pretende estado  
á los dos, y de penas jubilado,  
que á padres dan las hijas,  
sin cuidado lograr canas prolijas:  
no sé con quien me casa  
allá en Madrid, que hasta á los ojos tasa  
el que primero vean  
al dueño que les dan, y no desean:  
mas no tratemos de esto,  
que el mio en manos de su gusto he  
puesto,  
solo os digo que importa  
mientras mi hermana cóleras reporta,  
que yo mañana vea  
donde vos lo ordeneis la Dorotea,  
de quien el pleyto nace.

*Fad.* Digo, señora mia, que me place,  
y que es el mejor medio,  
que á mis desdichas pueden dar re-  
medio:  
junto á San Torcáz vive,  
y en la Reyna su Iglesia os apercibe,  
sitio solo y decente,  
donde vereis lo que la envidia miente.

*Cat.* Será por la mañana,  
idos ahora que vendrá mi hermana,  
y agravios á los ojos  
duplican al amor, zelos y enojos:  
mirad en lo que estimo,  
Don Fadrique, el favor á que os animo,  
que me he quedado en casa,  
por advertiros lo que en esto pasa.

*Fad.* Ya yo sé lo que os debo,  
y que propicia me obligais de nuevo,  
el cielo os dé un esposo,

que igualandoos gallardo, y generoso,  
si ausente os entristece,  
confeseis en preséncia que os mere-  
ce. *Vanse.*

*Cat.* Pintanmele de léjos  
un Adonis galan; pero bosquejos  
de amantes, y pinceles,  
borrones son aunque los pinte Apeles.

*Salen Doña Lucia y Ordoñez.*

*Luc.* O qué tarde te has perdido,  
hermana, tan para ver,  
hoy no sé que te has tenido;  
de fiestas, siendo muger,  
te excusas? milagro ha sido.

*Cat.* Disgustos casamenteros  
me tienen desazonada.

*Luc.* Vengo con bravos azeros.

*Cat.* Cómo? *Luc.* He sido celebrada  
de propios y forasteros.

*Cat.* Nunca fui yo para tanto,  
eres un sol, no me espanto  
que penen quantos te ven.

*Luc.* Pues aun no lo sabes bien,  
Ordoñez, dobla ese manto.

*Quitase el manto.*

Cortesano dexo yo  
penitente de una Cruz  
que al pecho roxa mostró,  
que fué cofrade de luz  
todo el tiempo que me vió.

*Cat.* Como Lucia te llamas  
tu vista le encenderia,  
y envidiarante las damas  
al ver que siendo Lucia  
llamas gente; y ardes llamas.  
Melancólica saliste,  
y en lugar de volver triste  
toda eres risa. *Luc.* Qué quieres?

alabanzas en mugeres,  
qué tristeza las resiste?

*Cat.* Y los zelos que llevabas  
de Don Fadrique? *Luc.* Feriélos,  
y á las puertas, (qué pensabas)  
de la Iglesia por ser zelos,  
los colgué de las aldabas.  
Mi olvido allí los dexó,  
y allí los busque quien medra  
con las penas que me dió.

*Doña*



*Cat.* Serán niños de la piedra,  
que arroja quien los parió.  
Gentil dicha habrán tenido.

*Luc.* Si hubiere algun atrevido,  
que se anime á prohiñarlos,  
bien sé yo donde ha de hallarlos.

*Cat.* Dónde? *Luc.* En el niño perdido.  
Prométote que te holgaras,  
si un almibarado vieras,  
de estos que registran caras,  
vendiendo burlas por veras  
y su talle exáminaras.

*Cat.* Bizarro mozo! *Luc.* Ojalá  
que se nos quedara acá.

*Cat.* Luego no... *Luc.* De Madrid vino,  
y todo amor de camino  
como se viene se va.

No sé yo, que haya en Toledo  
quien le pueda competir.

*Cat.* Bien le alabas. *Luc.* Mejor puedo;  
aunque si se ha de partir,  
qué importa? *Cat.* Padre querido.

*Sale Garc.* Dónde se pudo apear,  
supuesto que hoy ha venido?

*Cat.* Señor? *Garc.* Ya tienes marido,  
albricias me puedes dar:

La cara á alinear comienza;  
mas no la feries color,  
que en desposorios, mejor  
es la que da la vergüenza:  
entra, y ponte aquel vestido  
que te compré de tabí.

Su padre me escribe aquí,  
y por la fecha he sabido  
que está en Toledo. *Cat.* Qué susto  
me has dado! Jesús mil veces!

*Gar.* De contento te entristeces.

Dos dias tienen de gusto  
las mugeres, (sino yerran  
los que sus acciones tasan)  
y son el en que se casan,  
y el que á su marido entierran.  
El primero ya está acá.

*Cat.* Y el segundo por qué no?

Ojalá le viera yo.

*Garc.* Ya yo entiendo tu ojalá,  
será de que llegue presto:  
tengo un poco que decirte,

Doña Lucia, á vestírte  
te entra tú; pero qué es esto?

*Salen Don Diego, y Cristal.*

*Dieg.* Por la parte de divina á Doña Lucia.

que tiene, señora bella,  
el alma participada

de Dios, que le priv ilegia,  
asomandose á los ojos

os vió apenas, quando penas  
olvidando fué á divina,

y os llegó á dar la obediencia  
como á su dueño, y señora;

porque como se atrevieran  
pensamientos medio libres,

ó enamorados por nuevas  
á amaros en un instante,

sin ser el alma perfecta,  
que supo, que erades vos

luz donde Fenix se quema.

Ocasión os habia dado  
para fulminar querellas,

pues pretendiendoos esposa  
antes de entrar por las puertas

de mi amor y vuestra casa,  
os rendí á las de la Iglesia

la voluntad por presagio  
del yugo, que aguarda en ellas:

olvideos á vos por vos,  
que en efeto quién pudiera

zelos mi señora daros,  
no siendo vos á vos mesma?

Meritoria fué mi culpa,  
ved, si es razon, que merezca

perdon sin arrepentirse  
quien á vos por vos os dexa:

pues no sé yo, que haya dicha  
mayor, que ganando os pierda,

quien por ganaros juzgaba  
que fuera el perderos fuerza:

yo soy, Catalina hermosa,  
Don Diego Ortíz de Fonseca,

que de la Corte llamado  
á ser escogido llega,

dadme ese bello cristal.

*Garc.* Vos vengaís en hora buena  
á honrar Don Diego, mi casa,

que ya desde hoy será vuestra,  
los brazos de padre os doy.



*Dieg.* Señor, si yo os conociera,  
y el móvil de mis acciones  
no ocupara mis potencias,  
y elevara mis sentidos,  
en vos principio tuvieran  
crianzas y cortesías,  
que aunque tarde, humildes llegan  
á daros satisfacciones:

*Para Doña Lucia.*

disculpeme esta belleza,  
que quien adora los ramos,  
tambien el tronco respeta.

*Garc.* Descuidos de amor, Don Diego,  
mas se juzgan por finezas,  
que no por mala crianza,  
no hubo en vos inadvertencia,  
mas hayla en vuestra eleccion,  
porque no es esa la prenda  
que os ofrecí para esposa.

*Dieg.* Cómo que no? *Garc.* No os espera  
sino Doña Catalina,  
hija mayor, y heredera  
de mi amor, y un mayorazgo  
que he fundado en su cabeza.

*Cris.* Mamaho, los frenos trocamos.

*Dieg.* Ay cielos! *Luc.* Quedaos á ciegas  
esperanzas, que en Lucia *ap.*  
si os dió luz, ya sois tinieblas,  
zelos me abrasan el alma.

*Cat.* Ay desdichas! quién creyera,  
que apenas mi amor nacido,  
le prohibieran sospechas!

*Dieg.* Vm. me perdone á D. Catalina.  
que en toda accion, si es discreta,  
primero se ensayan burlas,  
que se califiquen veras,  
no oso decir, que mejoro  
de dueño, que en fin mintiera;  
pero diré, que en las dos  
corrió la beldad parejas,  
tengame desde hoy. *Cris.* No caigas.

*Dieg.* Cristal, hay muger mas fea?

*Cat.* Hay hombre, Ordoñez, mas lindo?

*Luc.* Tirano amor, hay mas penas?

*Cat.* Tendréos yo por mi señor,  
y será razón que tenga  
en mas desde hoy á mi hermana;  
porque ha sido eleccion vuestra:

envidiaré su hermosura;  
si bien me vengaré della  
quando ella mi dicha envidie,  
y yo dichosa os posea,  
puesto que se estime en ménos  
el bien, quando se grangea  
por concierto, y no eleccion;  
pero de qualquier manera  
que vos mi dueño seais,  
estaré yo muy contenta,  
y supliré con serviros  
defectos que en mi os ofendan.

*Dieg.* Yo no me atrevo, señora,  
á daros por hoy respuesta,  
que segura satisfaga  
tan justificadas quejas;  
vos mereceis infinito,  
no es bien que su valor pierdan  
joyas, que el rústico ignora,  
y el cuerdo conoce y precia:  
no os ví á vos, ví á vuestra hermana;  
pero si tienen enmienda  
desatinos primerizos,  
en mi la hallareis tan cierta,  
como la fueron mis culpas.

*Garc.* No las hay en vos, ni sea  
lo que es amor cumplimientos:  
serviros ambas intentan,  
Catalina, como esposa,  
y Lucia, que se apresta  
á imitarla, como hermana.

*Luc.* Y muy servidora vuestra.  
*Garc.* Tambien la pongo en estado.

*Dieg.* Ay cielos! con quién? *Garc.* Nobleza,  
juventud y discrecion,  
me la piden con hacienda  
caudalosa, casarase  
quando vos, porque no tenga  
la envidia en ellas lugar,  
y duplicarémos fiestas;  
sentaos, que vendreis cansado.

*Dieg.* Antes con vuestra licencia  
saldré al campo á divertir  
un gran dolor de cabeza,  
que me ha causado el camino.

*Garc.* Hizo esta mañana niebla,  
mejor será que en la cama  
soseguéis un rato: entra,



y haz, Lucía, aderezar  
esa camara. *Dieg.* Se aumenta  
mi mal, señor, de ese modo.  
*Cris.* Este es ramo de jaqueca,  
mal antiguo, el ejercicio  
le alivia, y mas si echa flemas,  
tomando tabaco en polvo,  
y estornudando á docenas.  
*Cat.* Esta sortija me dicen,  
que es para ese achaque buena. *(dasela.)*  
*Luc.* Extremada es la virtud,  
que me afirman destas cuentas. *(dasela.)*  
*Dieg.* Como ellas me dieron otras  
la vida. *Luc.* Son contra reumas  
milagrosas. *Dieg.* Quién lo duda?  
*Luc.* Ataolas á la muñeca.  
*Ataselas ella.*  
*Dieg.* Ponedme vos la sortija, *(ponesela.)*  
ruego al cielo que no quepa,  
y vos las cuentas me atad, *ap.*  
que me alcanzaste de cuenta. *á Lucía.*  
*Crist.* Vamos, que no será nada.  
*Garc.* Y ácia dónde? *Dieg.* Acia la vega.  
*Cat.* Es ya tarde, y hace frio.  
*Dieg.* Tengo á quien hablar en ella.  
*Garc.* Iré con vos? *Dieg.* Bueno es eso,  
presto daremos la vuelta,  
á Dios: qué es esto, Cristal?  
*Crist.* Atabales en Quaresma?  
*Dieg.* Toma allá, que no me viene  
bien ese anillo. *Cris.* Y las cuentas?  
*Dale la sortija.*  
*Dieg.* Ajustadas con el alma  
mejor que con la muñeca. *(vase.)*  
*Garc.* Voy á hablar á D. Fadrique. *(vase.)*  
*Cat.* Tú eres del dolor que lleva,  
y de mis penas la causa.  
*Luc.* Yo, hermana? *Cat.* Si él no te viera...  
*Luc.* Puedo yo hacerme invisible?  
*Cat.* Qué alegre diste la vuelta!  
por qué en la Iglesia le hablaste?  
*Luc.* Es pecado hablar en ella?  
*Cat.* Fué desenvoltura tuya.  
*Luc.* Si yo que venía supiera  
á ser tu esposo, no dudes,  
que allí los brazos le diera,  
*Cat.* Los brazos tú? *Luc.* De cuñada.  
*Cat.* Cómo le diste las cuentas?

*Luc.* Si tú le has de dar la mano,  
qué me riñes y te quejas?

*Cat.* Pues, Lucía, no te canses,  
que aunque de mi bien te pesa,  
el darle cuentas fué hacer  
sin la huespeda la cuenta,  
hazla con tu Don Fadrique.

*Luc.* Ay, hermana, que las yerras!

*Cat.* Qué poco de cuenta sabes!

*Luc.* Qué mucho tienes de necia!

JORNADA SEGUNDA. *G.<sup>na</sup> 2.<sup>o</sup>*

*Salen Don Diego, y Don Fadrique.*

*Dieg.* Si vos con Doña Lucía,  
y yo con su hermana caso,  
doblando la suerte mia,  
de amigo á pariente paso,  
Fadrique, en un mismo día,  
el parabien que me dais,  
ese mismo os apercibo.

*Fad.* Noble mi amistad pagais,  
quando Salamandra vivo  
en la luz que me anunciais;  
es Doña Lucía hermosa  
como cuerda rigurosa,  
y forma zelos de mí.

*Dieg.* Mas amor os tendrá así,  
pues Toledana, y zelosa,  
quién habrá que se compare  
á su mucha discrecion?

*Fad.* Como en desprecios no pare:  
si zelos espuelas son  
de amor, quando aquilatare  
con ellos la voluntad  
deberelos infinito;  
mas ya su riguridad  
pasa de amor á delito.

*Dieg.* Siempre es cruel la beldad;  
mas de quién los pide? *Fad.* Puedo  
aseguraros, que quedo  
de algun modo disculpado,  
que no hay ocioso cuidado  
en bellezas de Toledo.  
Cierta Doña Dorotea,  
Circe de mis gustos fué,  
que ya malograr desea,  
ahora un año juzgué



por Sol la que ya estan fea  
para mí, que imaginalla  
los pensamientos me asombra.

*Dieg.* Si llegastes á alcanzalla,  
la posesion siempre es sombra  
de la esperanza. *Fad.* Obligalla  
pudo el metal hechicero.

*Dieg.* Milagros son del dinero.

*Fad.* Es muy pobre. *Dieg.* Y desdichada,  
que muger pobre y gozada  
dos veces la considero  
aborrecida. *Fad.* En efeto,  
no sé quien á mí Lucía  
reveló nuestro secreto,  
bien primero me queria,  
mas ya perdido el respeto  
á obligaciones de amor  
mi dicha, y bodas dilata,  
su hermana me hace favor,  
y reconciliarnos trata.

*Dieg.* Un valiente intercesor  
qualquiera imposible allana.

*Fad.* He prometido á su hermana  
(Doña Catalina digo)  
de mí, inocencia testigo  
hacerla aquesta mañana  
porque á Doña Dorotea  
en una Iglesia ha de hablar,  
y de ella, quando la vea,  
satisfecha ha de quedar,  
que mi gusto no se emplea  
mas que en mi hermosa Lucía,  
y ella que en el interés  
mas que en su derecho fia,  
me ha prometido despues  
que venció la batería,  
de mil escudos de hablarla,  
y de modo asegurarla,  
que desmintiendo desvelos,  
me allane á pesar de zelos  
estorvos para obligarla.

En esto habeis de ayudarme.

*Dieg.* Ya veis que soy vuestro amigo.

*Fad.* No osara yo confiarme  
de vos, á no ser conmigo  
un alma, habeis de apoyarme,  
diciendola, que con ella  
estuvisteis quando á vella

fuimos los dos, y que siente  
que de ese modo se afrente  
la opinion de tal doncella:  
que es verdad, que deseara,  
que amante correspondiera  
á su amor, como parara  
en lo que el honor espera,  
y con ella me casara.

Mas pues que no determino  
pagar su licito amor,  
no es razon se abra camino  
al vulgo murmurador,  
que apruebe tal desatino.  
Que su fin ha sido honesto,  
y que pues Dios lo ha dispuesto,  
no como ella habia pensado,  
me haga el cielo bien casado,  
y que puso fin con esto  
al llanto; estará segura  
mi dama, ansi por los dos,  
y os deberá mi ventura  
nueva amistad, si por vos  
soy dueño de su hermosura.

*Dieg.* Yo haré tan bien mi papel,  
que os asegureis con él.  
Doña Dorotea se llama?

*Fad.* De Eraso.

*Sale Cris.* Con nuestra dama  
fuieste este noche cruel,  
que con la cama y la cena  
hasta las dos te esperó,  
tu jaqueca le pegó,  
no el dolor, pero la pena  
de ver tu melancolía:  
dixe, que mas aliviado  
por Don Fadrique hospedado,  
viendo la niebla que hacia  
te fué forzoso el quedarte  
en su posada esta noche,  
ahora te envia su coche,  
y el viejo aguarda entramparte  
brevemente, muy contento  
de que Don Fadrique sea  
tan tu amigo, y ya desea  
embestirte el casamiento.  
Vamos allá, y corresponde  
con el amor que te espera,  
que va nuestra novia fuera

á u  
*Fad.*

que  
de s  
que  
á vu  
Crist  
todo

*Dieg.*  
que  
nunc  
tan b

*Dieg.*  
*Cris.*

*Dieg.*

*Fad.*

*Dieg.*

*Fad.*

*Sale*

de m

trae l

para r

de cas

luego

*Fad.*

mi ren

empiez

yo dis

cómo

*Fad.*

*Salen*

uc. Este

que sai

ni me

*at.*

Ord

que si

la ocasi

y á lo

quando

y que

de tal

satisfacc

le escus

mi pad

que de

si me fi

uc. Este

de mi h



á unas Monjas, no sé donde.

*Fad.* A lo que os dixé será,  
que es grande procuradora  
de su hermana. *Dieg.* Venid ahora,  
que todo se dispondrá  
á vuestra satisfaccion.

*Cristal. Crist.* Ya está negociado *los 2 ap.*  
todo quanto me has mandado.

*Dieg.* Y cómo? *Cris.* Con tal sazón,  
que has de alabar mi grandeza;  
nunca pensé contrahacer  
tan bien letra de muger.

*Dieg.* La mitad hace el que empieza.

*Cris.* Yo daré al viejo papilla.

*Dieg.* Haz pues eso, y vuelve luego.

*Fad.* Donde le envais D. Diego? *(recio.)*

*Dieg.* No viene hoy la estafetilla?

*Fad.* Sí. *Dieg.* A saber si tengo cartas  
de mis padres. *Fad.* Está bien,  
trae las que hubiere tambien  
para mí. *Cris.* Pues no te partas  
de casa, que ha de volverse  
luego, y has de responder.

*Fad.* Ya sabeis que habeis de ser  
mi remedio. *Cris.* A revolverse  
empieza hoy el mundo. *Dieg.* Paso;  
yo dispondré á vuestra Dama: á él.  
cómo decís que se llama?

*Fad.* Doña Dorotea de Eraso. *vause.*  
*Salen Don Garcia, Doña Catalina, y*  
*Doña Lucía.*

*Luc.* Esto es verdad, entre tanto  
que satisfecha no quedo,  
ni me desposo, ni puedo.

*Cat.* Ordoñez, prevenme un manto,  
que si en la Reyna me espera  
la ocasion de esta maraña,  
y á los dos nos desengaña,  
quando sepas que es quimera,  
y que Don Fadrique está  
de tal mentira inocente,  
satisfaccion suficiente.

le escusa, conmigo irá  
mi padre. *Luc.* Vaya en buen hora,  
que de tí sola no sé  
si me fie. *Garc.* Pues por qué?

*Luc.* Este Don Diego que adora  
de mi hermana en mi enemiga,

la vuelve de anoche acá,  
ya Don Fadrique creerá  
qualquier enredo que diga,  
á trueco de que con él  
me despose y se asegure  
de mí, porque no procure  
darla zelos. *Cat.* Yo estoy de él  
sospechosa con razon,  
y mas de tu liviandad,  
qué quieres? esto es verdad,  
tú le tienes aficion,  
y él como te vió primero  
á quererte bien empieza;  
luego el dolor de cabeza  
que fingió (mira si infiero  
discretamente) no fué  
porque vió que se trocaba  
la esposa que imaginaba?  
mas que sana si te ve?  
desde que á Toledo vino,  
con Don Fadrique estás mal.

*Luc.* Vióse desatino igual?

*Cat.* Sí es muy grande el desatino.

*Luc.* Jesus! *Cat.* No me le alabaste,  
quando de hablarle veniste?  
y despues quando le viste  
en casa, no le aliviaste  
con las cuentas el dolor?

*Garc.* Extrañas sois las mugeres:  
zelos solo de eso infieres?

*Cat.* Pues esto es poco, señor?  
y el reusar de desposarse  
ahora con quien quería  
primero? *Garc.* Es cuerda Lucía,  
y hace bien de asegurarse  
de engaños y travesuras.

*Luc.* Tú ayer no me aconsejabas  
(puesto que ahora le alabas)  
que agravios por conjeturas  
y averiguase primero  
si ha dado palabra ó no?

*Cat.* Pues á qué voy allá yo?

*Garc.* Don Fadrique es caballero,  
y no intentará en Toledo  
cosa que de esto desdiga,  
puesto que el caso me obliga  
á averiguar este enredo.

*Luc.* Que si señor, vaya allá

*Doña*



vuesamerced. *Cat.* Y si sale disculpado? *Luc.* Admitirále quien solo dispuesta está á obedecer el respeto de mi padre. *Cat.* Y no sería mejor ir tú allá, Lucia?

*Luc.* Ir yo allá? pues á qué efeto?

*Cat.* A asegurarle por tí, pues de mi dudas. *Luc.* Muger que me ha podido ofender habia yo de ver ansí?

Eso ya es tenerme en poco, qué otra afrenta me faltaba?

*Garc.* No salgas de casa, acaba, ellas me han de volver loco.

*Cat.* En fin, si la Dorotea dice que jamás la amó Don Fadrique, ni ella dió causa que á su amante sea, te desposarás con él?

*Luc.* Y viviré con sosiego.

*Cat.* Sin pretender á Don Diego?

*Luc.* Dios me libre de tí, y de él.

*Cat.* Pues apercibe esta noche la mano. *Luc.* Pluguiera á Dios.

*Sale Ques.* Aquí están los novios dos, y desocupado el coche.

*Salen Don Fadrique, y Don Diego.*

*Fad.* El huesped que os he usurpado por enfermo, y por amigo esta noche, vuelvo ahora, señora, á restituiros, que aunque fué por breve tiempo, largo te habrá parecido, quando mide sus instantes amor, que los juzga siglos, aquí está vuestro Don Diego.

*Cat.* Sea mil veces bien venido, que ya desvelos restaura, sin su presencia martirios: cómo, señor, os sentís?

*Dieg.* Cómo quien ha padecido mala noche, y con el sol, y médico cobra alivio, uno, y otro en vos me ofrece la salud que habia perdido, pues médico, y sol en vos, mi luz y mi dicha miro,

ya estoy bueno. *Luc.* Y la cabeza? *Dieg.* Nieblas que ofuscan sentidos contra amorosos colores la acometieron con frio: mas discursos saludables sirvieron de defensivos, que deshicieron humores, y recibieron avisos.

Mucho debo á vuestras cuentas, porque la hubiera perdido mi esperanza, que hace el gasto, á faltarme su recibo:

darélas si gustais á Don Fadrique, en quien

bienes vuestros como propios, de quien espera el dominio, que yo sé que está inocente de envidias, que han deslucido los quilates de su amor, si es que valgo por testigo, no quiero prendas ajenas, las propias de aqueste anillo esfera de mi esperanza serán, *Don Fadrique.*

cárcel de mi amor, espero, que como en el dedo ciño el corazon de quien toma con la sangre su apellido, salga calor suficiente para desatar hechizos, que mi salud alteraron, y ya mejorados miro, tomad vos lo que os compete.

*Vaselas á dar á Don Fadrique, y á Lucia.*

*Luc.* Mucho habeis, señor, desdicho de la opinion de discreto, que os autorizó al principio, yo á Dios gracias, hasta ahora tan dueño de mi alvedrio soy, por no llorarle ageno, que solo le llamo mio, favores, que como amante de quien os desea marido os di, por ser yo su hermana, no es justo restituirlos á quien cortés os juzgó, quanto, y mas inadvertido,



beza?  
dos

enagenarlos en quien  
hará mal en admitirlos,  
porque podrán causar zelos  
á dama que en perjuicio  
de palabras que la debe,  
su derecho alega antiguo,  
ó las guardad, ó arrojadas.

as,  
sto,

Mo  
s,

do

at. Lucia, Don Diego ha sido  
contra tus impertinencias,  
tan cortés como adivino,  
discreto ha congeturado  
mi pena y mis desvarios,  
toma tus cuentas, que cuerdo  
omaselas á D. Diego, y daselas á D. Lucia

no quiere cuentas contigo:  
Don Fadrique es quien te toca,  
Don Diego me ama, y le elijo,  
por qué mi amor desbaratas,  
yo los tuyos no envidio?  
tu te atreves á injuriarle?

uc. No le injurio; pero estimo  
en mas la opinion que pierde,  
que el enojo á que te incito:  
caballero cortesano  
graduado de entendido,  
que vuelve prendas á dama,  
no habiendo zelos ú olvido,  
peca en leyes de cortés.

Dieg. Si es Don Fadrique mi amigo,  
y ha de ser esposo vuestro,  
el guardarlas no es delito?

¿Mi esposo? pondranos pleyto  
mi antecesora, en quien quiso  
asegurar mis temores,  
por lo ménos con un hijo.

ete.  
que, y ti

desdicho

io,

ahora

o,

te

nana,

lo,

ar. Eso falta por probar,  
y él sus descargos alega,  
no es bien condenar indicios.

uc. Sí; pero es justo el temerlos.

arc. Don Fadrique es bien nacido,  
y en caso que importa tanto  
no ha de querer persuadirnos  
á lo que tan facilmente  
se puede sacar en limpio,  
pues la mas interesada  
en favor suyo ha venido;  
vamos á hablarla, y no des

á envidiosos desatinos  
tanto crédito, que salgan  
con su intento mal nacido:  
yo me quiero adelantar,  
y si al aplazado sitio  
llego, la hablaré primero  
para prevenir peligros.

Fad. Pues no es mejor que en el coche  
vamos todos? Garc. Necesito  
hacer para mis achaques,  
Don Fadrique, á pie exercicio: *vase.*  
allá os espero. Fad. Don Diego,  
habladla, sed mi padrino,  
que solo de vuestro abono  
mi buen despacho adivino.

Dieg. Escuchad, señora, aparte,  
que aunque enojada conmigo  
acerca de mis descargos,  
tengo mucho que deciros,  
y dadme los dos licencia  
para allanar descaminos,  
que han procurado cegar  
maliciosos enemigos.

Cat. Pues qué podeis vos, Don Diego,  
si no es en mi perjuicio  
hablar con mi hermana á solas,  
que yo no merezca oirlo?

Dieg. Don Fadrique os lo dirá.

Fad. Es Don Diego tan amigo *á ella.*  
que le he puesto por tercero,  
y que aplaque solicito *apartanse.*  
el desden de vuestra hermana,  
con la verdad que ha sabido  
de la misma interesada,  
que fué anoche á ver conmigo.

Cat. Y no puedo yo saberlo?

Fad. Entre tanto me ha pedido,  
que lo que os ama os pondere.

Cat. Qué poco será! Fad. Os afirmo  
que os adora, y que esta noche  
no habemos los dos dormido,  
él su dicha exâgerando,  
y yo sintiendo desvíos,  
mucho os quiere. Cat. Pagaráme  
un amor, anoche niño,  
y ya gigante, aunque temo  
engaños que profetizo.

Dieg. En efecto, os enojais?



*Luc.* Pudiera haberme ofendido  
de vos, hoy desazonado,  
y ayer tan bien entendido,  
á no echar de ver, Don Diego,  
que hay discretos de camino,  
que traen hechos como el gasto  
las jornadas y los dichos,  
tan soberbia quedé anoche  
de haberos hablado y visto,  
sino amante, poco ménos,  
puesto que ponderativo,  
que me juzgué por hermosa,  
y pensé (que desatinol)  
desembarazar empleos  
pasados, por admitirlos:  
en casa entraste despues,  
y hablándome inadvertido  
por mi hermana, confirmaste  
presunciones que han salido  
vanas como mi esperanza;  
pero no me maravillo,  
que amor que fácil se engendra,  
fácil le borra el olvido:  
créi yo que del dolor  
de cabeza fué motivo  
aquel trueco no pensado,  
que á desazonaros vino,  
y que el amor á quien llaman  
de los imposibles, hizo  
con los estorvos presentes  
os confirmaran por mio,  
y así por corresponderos,  
si aficionada al principio,  
desde allí ya firme amante,  
os dí del alma el dominio,  
soñéos ausente esta noche  
previniendoos á retiros,  
que en mi hermana desdeñosos,  
mi amor juzgó agradecidos,  
por desbaratar conciertos  
os pintaba de camino,  
os preciaba por constante,  
y os lloraba por perdido,  
favores os hice en cuentas  
que pudieran advertiros  
quán á mi cuenta quedaba  
el llamaros y escribiros,  
ni de esto habeis hecho caso,

ni leisteis en los libros  
de los ojos, donde el alma  
sus misterios muestra escritos,  
lo que os remití por ellos  
con que quedais comprehendido  
por idiota del amor,  
pues que no entendeis su estilo:  
volveis ahora mudado,  
y ofendiendoos á vos mismo,  
si no grosero, cobarde,  
rendís á vuestro enemigo  
las armas que os alentaban,  
(las cuentas, Don Diego, digo)  
en qué os alcanza mi agra vio  
antes de su finiquito,  
en leyes de amor cortes,  
pensé yo que era delito  
el hacer restitution  
de favores sin pedirlos,  
urbano ayer, hoy grosero?  
tan presto abrasado y tibio?  
competidor y sin celos?  
y á un tiempo amor con olvido?  
no, Don Diego, andad con Dios,  
que á costa de mis suspiros,  
yo os sabré sacar del alma,  
donde quise introducirlos.

*Dieg.* Los cargos estan bien puestos, (reci  
y aunque amenazan castigo,  
da esperanzas al culpado  
la cara del juez benigno:  
baxad, señora, la voz;  
que sospechosos testigos  
si escuchan lo que tratamos  
nuestro efecto han de impedirnos. (pa  
vuestra hermana tiene celos,  
y pasando á los oidos  
el alma, que toda es ojos,  
se desvela por oirnos,  
yo os daré satisfacciones.

*Cat.* Don Fadrique, os certifico,  
que me dan notable pena  
estos secretos prolixos;  
qué puede decir Don Diego  
á mi hermana en beneficio  
de vuestro amor, que os importe  
no saberlo yo? *Fad.* Es mi amigo,  
y sus celos satisface,



2<sup>do</sup> Dra.

y adorandoos infinito,  
desacreditais su amor  
de esa suerte. *Cat.* No me fio  
de Lucia. *Fad.* Fingid, pues,  
que divertida conmigo  
hablamos en otra cosa,  
y apliquemos los sentidos  
á lo que con ella trata,  
vereis que del laberinto  
de sospechas amorosas  
quedais libre y sin peligro.

*Luc.* Don Diego, yo formo agravios  
tan justos, que no hay padrinos *Recio tod.*  
que puedan satisfacerlos  
mientras no los exámino.

*Fad.* Veislo? *Cat.* No sé lo que veo.

*Dieg.* Si el amante que os he dicho,  
por vos renuncia palabras,  
y sepultando en su olvido  
memorias de otra belleza,  
á vuestro amor reducido  
os sirve, perdonareisle?

*Luc.* Eso juzgadlo vos mismo,  
pues sabeis lo que le quiero.

*Fad.* Estais contenta? yo he sido  
dichoso, que en tal sazón  
á Toledo haya venido  
amigo tan provechoso,  
que de ello le debo... *Luc.* Digo,  
que extrañezas de mi hermana,  
con quien piensa que compito,  
ocasionaron mi enojo,  
y que por lo que os estimo  
haré quanto me ordeneis.

*Fad.* Mirad si importante ha sido  
el no hallaros vos presente.

*Cat.* Palabras con dos sentidos  
mas engañan que aseguran.

*Fad.* Terrible estais. *Dieg.* Advertiros  
en nombre de vuestro amante  
quiero (mirad lo que afirmo)  
que á pesar de inconvenientes  
persecuciones, peligros,  
correspondencias, palabras,  
pleytos, lágrimas, suspiros,  
antes ~~primero~~ el mayor planeta  
dexará de dorar signos,  
de haber fino amor sin zelos,

amante sin artificios,  
ingenio sin envidiosos, *Santos y*  
sin ingratos beneficios, *Basca*  
sin inquietudes privanzas,  
y virtud sin enemigos,  
que os dé ocasion vuestro amante  
á enojos, penas, desvíos,  
y obligandoos, no atropelle  
imposibles por serviros.

*Luc.* Como eso se cumpla así,  
lo mismo, Don Diego, afirmo.

*Dieg.* Dadme esa mano á besar. *besasela.*

*Cat.* Mano? ay cielos, comedido  
sois, señor, demasiado, *lleganse.*  
dexad esos requisitos  
á quien por vos interesa  
favores de amor propicio,  
que en mí teneis mano, y alma.

*Luc.* Cierto que tus desatinos,  
hermana, me han de quitar  
la paciencia, y el juicio.

*Fad.* Tan deudor, Don Diego, os quedo,  
que pienso ser un prodigio  
de amistad con vos desde hoy,  
en fin, luz de mis sentidos, á Lucia.  
quedamos los dos en paz.

*Luc.* Don Diego me ha convencido,  
y si él cumple qual promete,  
y de sospechas me libre,  
yo cumpliré mi palabra.

*Fad.* Eso es lo que solicito,  
bella Doña Catalina,  
examinad el testigo  
de mi abono, que aunque es parte,  
por lo mesmo es fidedigno, *(manto.*  
qué aguardais? *Sale Ord.* *¿quién está el*

*Cat.* Vaya Don Diego conmigo,  
que no ha de quedarse en casa.

*Luc.* Claro está, pues le remito  
mi derecho en esta parte,  
que ha de ir allá: señor mio,  
cumplid como prometeis.

*Dieg.* Ya yo comienzo á cumplirlo.

*Luc.* Id con mi hermana. *Dieg.* Ya voy.  
contento de ver que os sirvo.

*Cat.* Sin que tú se lo encomiendes  
irá por mí. *Luc.* Pues yo digo  
otra cosa? no quisiera *á él recia.*

C

Sa. ir.



que obligaciones de amigo  
puedan mas con vos. *Cat.* Acaba.  
*Sale Ques.* El coche. *Dieg.* Lo dicho dicho.  
*Vanse, y queda Doña Lucia, y Ordoñez.*

*Luc.* Dame una basquiña, y manto.

*Ord.* Adónde vas? *Luc.* Desvarios -  
de amor suelen muchas veces  
lograr efectos benignos,  
no digas que he estado fuera.

*Ord.* Yo siempre tu gusto sigo;  
pero has de ir sola? *Luc.* Y tapada;  
traeme aquel contadorcillo,  
mas dexale, que no sabes  
donde está lo que te pido,  
yo daré mejor con ello,  
ven, y ponte aquel vestido,  
que ayer saqué. *Ord.* Pues por qué?

*Luc.* Porque calles. *Ord.* Qué me has dicho?

*Luc.* Nada, mas ven, y sabrás  
los secretos que te fio.

*Ord.* Bien puedes, pues unos pechos  
de mamar nos dieron, sigo  
tu gusto y pasos. *Luc.* Amor,  
a imposibles os animo,  
Dios en señal de esto os llaman,  
cumplid con vuestro apellido,  
que ó no sereis vos quien sois,  
ó será Don Diego mio. *Vanse.*

*Sale Don Luis, viejo, y Don Garcia.*

*Garc.* La informacion mas clara  
de su inocencia, es ver su honesta cara,  
que el rostro es sobrescrito,  
tal vez de la virtud, tal del delito,  
con solo haberla hablado  
pierdo sospechas: compasion me han  
dado

las lágrimas que llora;  
ay testimonio igual? Pobre señora!

*Luis.* Si yo quien fué supiera  
el aleve inventor de esta quimera,  
mi vejez jubilada  
el báculo trocara por la espada,  
y dexara escarmiento  
al mundo de tan vil atrevimiento:  
no es rica mi sobrina,  
pero noble, y honrada. *Garc.* Desatina  
la ociosidad viciosa  
de juventud baldia, y maliciosa,

que ya gradúa el vicio  
por discrecion el barbaro exercicio  
de fiscales mirones,  
ya no se estiman las conversaciones  
que no desautorizan  
las honras, que sin causa satirizan,  
y en Doña Dorotea  
quien no puede viciarla, y la desea,  
cobrará ansi venganza,  
que suele tirar piedras quien no alcanza,  
con que llegando arriba,  
ya que el fruto no goza, le derriba:  
ella es tal os prometo,  
que obligó su presencia mi respeto;  
y si como dos hijas,  
consuelo de mis canas son prolixas,  
algun varon tubiera,  
no dudeis que al momento se le diera,  
mal haya la pobreza,  
que ofende la virtud en tal belleza!

*Garc.* Don Luis, esto es hecho;  
yo quedo asegurado y satisfecho,  
no hay para que se vea  
con Catalina Doña Dorotea,  
que cuerda mi Lucia  
de mi su honor como de padre fia,  
darále á Don Fadrique  
esta noche la mano, aunque publique  
alguno mal nacido  
infames testimonios, y corrido  
de que de él no haga cuenta,  
podrá juntar su envidia con su Santa

*Luis.* Guardeos, señor, ei cielo,  
que mi sobrina escusará el rezelo  
de engaño semejante,  
mas advertida desde aquí adelante  
con escarmiento doble,  
colegios hay aquí de gente noble,  
á donde la pobreza  
conserva sin registros su entereza,  
mientras Dios determina  
darle otro estado, viva mi sobrina  
libre de lenguas vanas,  
honra desta ciudad son las Gaytanas;  
con ellas esta tarde *vase*  
se entrará Dorotea, Dios os guarde.

*Garc.* Que así desacredite  
el honor una lengua? O qué combite

*Papeles de Don Diego*



hiciera yo á la fama,  
 si pudiera comprar de quien la infama  
 las lenguas maldicientes  
 destos cobardes, en quitar valientes  
 la opinion! O qué plato,  
 por mucho que costara, tan barato!  
 mas no sé si tubiera  
 baxillas para tantas Talavera.

*Sale con manto cubierta Doña Lucia.*

*Luc.* Guardaos, señor Don Garcia,  
 de admitir falsas excusas,  
 de quien con damas intrusas  
 engaña Doña Lucia.

No es la Doña Dorotea  
 que ahora acabais de hablar,  
 la que os puede descuidar  
 de quien deshonor desea  
 vuestra casa, que esa dama  
 nunca ha cometido error,  
 que disminuya su honor  
 ni desopine su fama.

La equivocacion del nombre  
 es ocasion de este enredo,  
 otra Dorotea en Toledo  
 (porque la industria os asombre  
 Don Fadrique) se quexa  
 de palabras mal cumplidas,  
 y prendas aborrecidas,  
 que villanamente dexa.

Quien ser vuestro yerno intenta,  
 un hijo será testigo  
 de lo que en su ofensa digo,  
 á quien cauteloso afrenta  
 á la dama que os habló,  
 Don Fadrique hizo creer,  
 que por ser sola, y muger,  
 su honestidad desdoró.  
 Un maldiciente envidioso,  
 que amando á Doña Lucia  
 de este modo pretendia,  
 que no le llamase esposo,  
 y que en fé de esto importaba  
 satisfaceros á vos,  
 desmintiendo de los dos  
 la infamia que publicaba,  
 y ella que se vió ofendida,  
 y sin culpa murmurada,  
 de su injuria provocada,

y de engaños persuadida,  
 vino hoy á desengañaros,  
 y á daros satisfacion  
 de su manchada opinion;  
 mas dexad de aseguraros  
 de quien ama fementido,  
 y deshonoraros desea;  
 porque de otra Dorotea  
 es Don Fadrique marido:  
 con un hijo de por medio  
 no os quiero afirmar, que yo  
 soy esta á quien engaño;  
 mas no habiendo otro remedio,  
 presentaré ante el Vicario  
 una cédula, que suya  
 sus embelecos destruya,  
 y si fuere necesario,  
 ademas destos papeles,  
 que despacio ver podeis,  
 si su letra conoceis,  
 testigos habrá, que fieles  
 volverán por mi justicia,  
 sus firmas os dén consejo,  
 sed prudente, pues sois viejo,  
 y guardaos de la malicia  
 de quien con trazas tan feas  
 vuestro honor ofende así,  
 como sino hubiera aquí  
 otras muchas Doroteas.

*dase los.*

*dase.*

*Garc.* Ay semejante embeleco?  
 Qué las Doroteas trocó  
 Fadrique? medrara yo  
 á no haber sabido el truco.  
 Jesus! no hay de quien fiarse:  
 que un hombre tan bien nacido,  
 tal cosa haya pretendido!  
 miren á no declararse  
 este nunca visto enredo,  
 que bien medraba Lucia,  
 no sin causa lo temia,  
 mocedades de Toledo.  
 Ociosas, pocas son fieles,  
 que las damas substituya!  
 Jesus! si la letra es suya,  
 su proceso estos papeles,  
 que le afrenten han de ser:  
 este dice. *Lee.* Quien aguarda,  
 mi bien, el plazo que tarda,

*C a*



*¿pero han de sufrir  
mi cansal! hai caso tal!  
que he de hacer!*

Si no es morir, qué ha de hacer?

Deseo, como el vivir,  
trocar el nombre de amante  
en esposo. Hay semejante

*Sale Cristóbal con muchas cartas.*

traicion! *Cris.* La estafetilla  
me ha dado aquí una esportilla  
de cartas, pienso, y no mal,  
que esta viene para tí,  
del viejo debe de ser,  
mi amo ha de responder  
á las que le llevo aquí.

Nuevas vendrán de la Corte,  
de Cadiz, y del Inglés,  
lee, y responde despues,  
que allá me darás el porte.

*dasela.*

*Garc.* A Don Diego de Acevedo  
dice, los pliegos trocó,  
ola, las cartas erró,  
letra es de muger; qué puedo  
perder en ver qué le escribe?  
Pliego á parte, y de muger,  
porte un real, debe ser  
de importancia; mas quien vive  
en Madrid con las frecuencias  
de ocasiones y beldades,  
qué mucho, que mocedades  
obligue á correspondencias?  
mas si estubiese casado  
tan bien como estotro allá?  
la carta nos lo dirá:

Jesus lo que hoy ha pasado.

*Lee.* Esposo mio, ocho dias  
me pedistes de licencia,  
ya van tres, y en vuestra ausencia  
crecen mis melancolías.  
Las noches largas y frias,  
vos, mi bien, sin conversarlas,  
quién ha de poder pasarlas?  
Quitad á los ocho dos,  
ó si no me iré tras vos,  
que es martirio el prolongarlas.  
Juanico, para que os quadre  
la pena que nos desvela,  
quando vuelve de la escuela  
pregunta por señor padre,  
juzgad lo que hará su madre,  
si como al alma os desea,

viuda estoy mientras no os vea,  
ó me matad, ó venid,  
á Dios, Noviembre, y Madrid  
vuestra Doña Dorotea.

*Garc.* No os deshagais de los yernos,  
Garcia, que habeis hallado  
el uno, y otro casado,  
y con mis dos hijas tiernos.  
Qué mas gentil prevencion  
pudieramos escoger,  
para dar en que entender  
en casa á la inquisicion!

Si es la amistad semejanza  
de costumbres, bien lo prueban  
los dos, que bodas renuevan  
á costa de su mudanza.

*dase.*

Mucho á los cielos los debo;  
si las cartas no trocara  
el mozo, bueno quedara;  
ay caso mas raro y nuevo!

*Lee.* Buen principio. Esposo mio  
le llama; y que por su padre  
llora Juanico, la madre  
le escribe: ay tal desvarío?

*Vuelve á mirar la carta.*

Dudando estoy si lo crea,  
ó si duermo, y lo he soñado,  
oigan, no habia reparado  
en la Doña Dorotea

con que se firma la dama.  
Doña Dorotea por Dios  
dice, las de acá son dos,  
y la de Madrid se llama  
del mismo modo? Hasta en esto  
se han querido parecer,  
nuevo uso debe de ser  
el nombre que las han puesto.

Que como mugeres, y hombres  
han dado en aqueste abuso,  
por andar todos al uso,  
mudarán hasta los nombres:  
ni el Fadrique, ni el Don Diego  
entrarán mas en mi casa,

Jesus, Jesus, lo que pasa  
*Salen Don Fadrique, Don Diego, Doña  
Catalina, y Quesada.*  
en el mundo! *Fad.* Fuese luego,  
que con vuestro padre habló.

Cat. No  
Garc. H  
ya esto  
Repar  
en Do  
que po  
Castill  
les har  
no mu  
que te  
los hi  
Fad. Q  
los cu  
á los  
por e  
Dieg. M  
acá e  
notal  
de D  
Ya n  
Luci  
si ha  
Dori  
Alen  
pues  
no se  
las b  
Cat. S  
Garc.  
dos  
agra  
al c  
en c  
Do  
y t  
Do  
de  
sab  
en  
Fad.  
aso  
mi  
y  
Da  
de  
qu  
pr  
V



*Cat.* No nos pudiera esperar?

*Garc.* Hija, no hay que averiguar, ya estoy satisfecho yo.

Reparte tres Doroteas en Don Diego, y Don Fadrique, que porque se multiplique Castilla, si lo deseas les han dado pareceres, no muy á la ley de Dios, que tengan de dos en dos los hijos, y las mugeres.

*Fad.* Qué decís? *Garc.* A vuestro exemplo los curas que hacer tendrán, á los dos no os echarán por estériles del Templo.

*Dieg.* No os entiendo. *Gar.* Ese es el daño, acá esposo, allá marido, notable cosecha ha habido de Doroteas ogaño.

Ya no estimarán los que aman Lucias, ni Catalinas, si hasta el nombre peregrinas Doroteas no se llaman.

Alentados sois por Dios, pues quando el de mas fortuna no se atreve á sufrir una, las buscáis de dos en dos.

*Cat.* Señor, has perdido el seso?

*Garc.* No, hija; pero he perdido dos yernos yo, tú un marido, agradece este suceso

al cielo, y no te desveles en quien tu infamia desea, Don Diego esta carta lea, y todos estos papeles

Don Fadrique, que por ellos de su insulto convencidos, sabrán, aunque bien nacidos, en qué estima he de tenellos.

*Fad.* Qué es esto, cielos? *Garc.* Fingid asombros de lo que os pasa, mientras vos dexáis mi casa, y os volvéis vos á Madrid. Daca el coche, id á la madre de Juanico, ó á su abuela, que en viniendo de la escuela preguntan por señor padre.

*Vamos. Cat.* Qué es esto, cuidados?

*Gar.* Jesus mil veces, Jesul como cartas del Perú matrimonios duplicados.

*vanse.*

*Quedan Don Fadrique, y Don Diego mirándose.*

*Fad.* Don Diego, qué decís desto?

*Dieg.* Yo no sé, qué carta sea esta, ni qué Dorotea la que del lodo me ha puesto.

*Fad.* Dorotea, á vos? *Dieg.* Asi lo certifica esta firma; pero por mas que lo afirma, no es la carta para mi.

*Fad.* De adonde viene la fecha?

*Dieg.* De Madrid. *Fad.* Luego tambien hay Dorotea, á quien bien quereis? *Dieg.* En esa sospecha me ponen con Don Garcia, ved vuestros papeles vos.

*Fad.* Don Diego, estos vive Dios, que son de Doña Lucia. Que la escribi quando amante la empezaba á pretender.

*Dieg.* A qué os los puede volver?

*Fad.* Yo sélo? *Dieg.* Haceos ignorante.

*Fad.* Burlaos vos de mi, que estoy sin juicio, á averiguallo

los sigo. *Dieg.* Yo admito y callo; *vase.* pero andad, que luego voy.

*12 Sale Crist.* Qué te parece? *Dieg.* Que fué como mi amor lo desea; mas qué Doña Dorotea es esta? *Crist.* La que topé primero en el pensamiento.

*daselos. Dieg.* Principio has dado á mil cosas, si extrañas, dificultosas.

*Crist.* Tengo bravo entendimiento.

*Dieg.* Veamos qué determina el viejo. *Crist.* Con lo inventado qué ha de hacer? Ya te he librado de la Doña Catalina.

*Dieg.* Ahora te he de reñir, porque las cartas trocaste.

*Crist.* No haya moxicon. *Dieg.* Mostraste tu ingenio. *Cris.* No sé escribir discretamente á lo damo?

*Dieg.* Eres sutil, y leal.

*Cris.* Soy claro como el cristal,



y en trampas imito á mi amo.

*Dieg.* A quién habrá, que no asombre este enredo? *Cris.* Por bien sea.

*Dieg.* Que firmases Dorotea?

*Cris* No hallé á la mano otro nombre. *vanse.*

*Salen Don Garcia, y Doña Catalina, y Doña Lucia sin manteos.*

*Garc.* No hay que acordarnos mas dellos, que si estuvieran en Indias; vuestra hermosura y hacienda os darán maridos, hijas.

Démosle gracias á Dios, que con tiempo nos avisa para remediar engaños, de embelecos, y mentiras, haced cuenta que fué sueño.

*Luc.* Yo, señor, muy bien sabia que no era bueno del todo el Don Fadrique. *Garc.* Lucia, quanto te he dicho es verdad:

*Llora Doña Catalina.*

yo ví ternezas escritas á la Doña Dorotea, de quien esotra es enigma: la primera te prometo que honesta como sentida pudiera mover los bronceos con las perlas que vertia: qué hermosa, y qué bien hablada! la segunda, aunque á la vista negó registros el manto, no era ménos entendida, pero mas determinada, porque en fe de su justicia dixo, que se iba al Vicario.

*Luc.* No la tengo mucha envidia; pero qué tambien Don Diego casado en Madrid desdiga de quien es, y de ese modo ofenda su sangre limpia, esto es lo que mas me espanta, que en fin Fadrique podia enamorado intentar cosas de su fama indignas, que en efecto amor es ciego; pero esotro que camina sin haber visto á mi hermana, no mas que por la codicia

del mayorazgo que ofreces, no sé, señor, que me diga.

*Garc.* Ya la hacienda puede mas que el amor, no es maravilla, que estando el mundo tan viejo sea su Dios la avaricia; lloras, Catalina? *Cat.* Lloro mis agravios y desdichas, porque amor que entró por fuego mi pena en agua despida, qué he de hacer si le adoraba?

*Garc.* Haz cuenta que de la vida el dia del desposorio en tu presencia le privan, y consuelate como otras, que con bodas sucesivas en lo exterior lastimadas de dentro se regocijan, aun no le diste la mano, vaya con Dios, qué nos quita?

*Cat.* La libertad que me lleva.

*Garc.* No hayas miedo que le siga, ella se volverá á casa.

*Luc.* Y qué la carta decia que era Don Diego su esposo?

*Garc.* Con un Juanico que anima su vuelta, y por señor padre á la cena, y la comida pregunta, y llora. *Luc.* Y la letra de muger? *Garc.* Yo parecia, aunque ya los caballeros la hacen tan mala en Castilla, que en esto como en los trages parece que se afeminan.

*Luc.* Y se firmó Dorotea?

*Garc.* Lo que mas me desatina es eso, y que un mismo nombre en tres damas nos persiga.

*Luc.* Debe estar el mundo lleno de Doroteas. *Garc.* La firma repasé dos, ó tres veces, y siempre la hallé la misma.

*Luc.* Y no se turbó Don Diego quando la leyó? *Cat.* Lucia, si no eres la perdidosa, para qué tanto exáminas lo que no te importa nada? dexalo ya. *Luc.* Catalina,

2.<sup>o</sup> Dra

ya en esto  
si de su e  
y con él  
*Cat.* Quien  
*Luc.* Tú q  
informar  
(yendo  
á la Re  
ó mis a  
yo que t  
por mi  
que por  
que tiene  
*Garc.* Ea  
las dos  
que la s  
vive Di  
*Cat.* Pren  
de quien  
no he d  
en tu r  
vayase  
lo que  
*Luc.* Yo?  
le noml  
de él,  
y cielo  
tormen  
*Salen*  
de esta  
y hay:  
sentenc  
sepa y  
mi cul  
que no  
con la  
yo sé  
pudier  
de qui  
de mi  
qué p  
que er  
y vos  
los arg  
quand  
amant  
se los  
espera



ya en esto á tí que te va,  
si de su engaño te libras,  
y con él no has de casarte?

*Cat.* Quien te mete en cosas mias?

*Luc.* Tú que en las mias te metes;  
informarte no querías,  
(yendo á hablar con Dorotea  
á la Reyna) de mis dichas,  
ó mis agravios? soy ménos  
yo que tú? pues solicitas  
por mí, dexame tambien  
que por tí me informe. *Cat.* Mira  
que tienes de ocasionarme...

*Garc.* Ea, fundad una riña  
las dos ahora por cosas  
que la suerte descamina;  
vive Dios que sois extrañas.

*Cat.* Prendas, puesto que perdidas  
de quien yo he querido bien,  
no he de sufrir yo que asistan  
en tu memoria, esto es cierto,  
vayase con Dios, y olvida  
lo que tampoco te importa.

*Luc.* Yo? más que en toda la vida  
le nombres, ni yo me acuerde  
de él, si aquesto te apacigua;  
y cielos! que estoy sin *resaca* *ap.*  
tormentos me martirizan.

*Salé. Fad.* Puesto que zelos, y engaños  
de esta casa me despidan,  
y haya jueces que prudentes  
sentencian, y no averiguan:  
sepa yo con claridad  
mi culpa, y no por enigmas,  
que no es justo pierda el seso  
con la esposa que me quitan,  
yo sé que satisfacciones  
pudieran vengar malicias,  
de quien ha poco que os dió  
de mi inocencia noticia,  
qué papeles son aquestos  
que en mi favor atestiguan,  
y vos alegais en ellos  
los argos que os obligan?  
quando empecé á pretender  
amante á Doña Lucia,  
se los escribí, alentando  
esperanzas ya marchitas,

de su mano, y de su letra  
tengo respuestas benignas,  
que os pueden desengañar  
de enredos que me persigan,  
tomad, leedlos, miradlos,  
si no es que se nieguen firmas,  
y se desconozcan letras,  
diciendo que son hechizas:  
qué Doroteas son estas,  
decid, señor Don Garcia,  
qué palabras he yo dado  
que así me desautorizan?  
sacadme de confusiones.

*Garc.* Don Fadrique, ya mis hijas  
han hecho eleccion discreta  
de quien noble las estima,  
perdonad, y andad con Dios.

*A Doña Lucia los papeles.*

*Fad.* Desdeñosa, ingrata mía,  
estos todos no son vuestros?

*Luc.* Sabrá contrahacer mi cifra  
la segunda Dorotea,  
que con cédulas os cita  
á Vicarios, Tribunales,  
dexadnos por vuestra vida.

*Fad.* Yo cédulas? yo palabras?  
pero quien niega atrevida  
sus papeles, qué me espanto,  
que damas supuestas finja?  
mas que es esto traza vuestra?

*Luc.* Ay qué bueno! traza mias?  
Ordoñez, sal acá fuera,  
quien nos hizo una visita *12*  
esta mañana? *Salé. Fad.* Una dama  
entre razonable y linda,  
en el nombre Dorotea,  
y en los años treinta y cinco,  
que en busca de mi señor  
dixo que sustituia  
otra en la Reyna por ella,  
para no sé que engañosas  
traxo un niño de la mano,  
la cosa mas parecida  
á Don Fadrique, que vieron  
las gentes, en cara y risa;  
preguntó por mi señor,  
y diximosle que iba  
á averiguar cierta trampa,



y respondió, ay honra mía,  
yo apostaré que el mudable  
tiene la maraña urdida  
de la Doña Dorotea,  
que en mi nombre desatina:  
luego empezó un agua va  
cada ojo con tanta grita,  
que borrasca veraniega  
tronaba á un tiempo, y llovía:  
fuese en fin como una jara,  
y mi señora Lucia  
quedó, (contemple el piadoso  
qué tal!) me espanto que viva.

**Garc.** Estais contento con esto?

**Fad.** Señores, si determinan  
verme loco, ya lo estoy,  
ya mis celos adivinan,  
que por no ser vos mi esposa  
á mi fé desconocida,  
se combocan contra mí.

**Luc.** Sí, bellacos en gavilla.

*Sale huyendo Cristal, y tras él D. Diego.*

**Crist.** Pues por un truco no mas?  
ay cosa ahora en Castilla,  
que se ure mas que los trucos?  
diganlo los bellonistas.

**Dieg.** Viven los cielos, infame...

**Crist.** Digote yo, que no vivan?

**Dieg.** Que te he cortar las piernas.

**Crist.** Andaremos en cuclillas.

**Dieg.** Carta de tanta importancia,  
y en ocasion tan precisa,  
traidor. **Crist.** Tenganle, señores.

**Dieg.** Tú lo hiciste de malicia.

**Crist.** Yo? plega á Dios, que de pliegues  
el hambre hilvane mis tripas.

**Garc.** Teñeos, Don Diego, qué es esto?

**Dieg.** Pago de quien hombres cria  
en su casa tan infames.

**Crist.** Si me dió la estafetilla  
media maleta de cartas,  
y me turbé, qué querias?

**Luc.** Ya qué mayor certidumbre  
espero, si él lo confirma?  
Castigad á quien nos mata,  
esperanzas despedidas,  
señores, cesen engaños,  
porque sin causa no impidan  
meritos justos de amor,

que en Fadrique resucitan:  
la segunda Dorotea,  
que tanto á todos admira,  
fui yo, que amando á Don Diego  
pudieron celos, y envidias  
de mi hermana transformarme,  
haciendo contra mi misma  
ofensa á quien debo tanto,  
soy muger, qué maravilla?  
Contra las leyes Don Diego  
de la amistad que debía  
guardar á quien le fió  
prendas, que siempre peligran,  
en vez de lograr por él,  
de tal manera me hechiza  
con engaños y palabras,  
deslumbé á mi propio padre,  
mas pues se imposibilitan  
esperanzas mal logradas,  
y está Doña Catalina  
sin armas que me den celos,  
correspondencias antiguas  
vuelvan á su posesion,  
porque á Don Fadrique admitan.

**Garc.** Ay enredo semejante?

**Fad.** De cortesanias malicias  
donde al uso la amistad  
caras, y engaños duplica,  
no esperaba yo otro pago,  
mi venganza os aperciba  
la confusion, no la espada  
cortés, puesto que ofendidas:  
que para satisfacerme  
basta que Doña Lucia  
mañana premie mi amor,  
y por su esposo me elija.

**Garc.** Volveos, Don Diego, á la Corte,  
donde engaños se avecinan,  
que no corre por acá  
moneda con tanta liga,  
y no engaños mas mugeres,  
que hay Tribunal en Castilla,  
que á los maridos de á dos  
en tablados saca á vistas.

**Cat.** Ya sabe enjugar los ojos  
la venganza, que ofendida,  
lo que en lágrimas primero  
convierte tal vez en risa,

*y el desprecio  
á una accion enloquecida*



mucho la Corte le debe  
á quien tambien la acredita,  
id con Dios, que acá dexais  
hazañas que el vulgo escriba:

*Ord.* Quanto pude hice por él  
señor Don Diego, no diga,  
que por mi culpa perdió  
el bien que se le desliza,  
mas esto de dos mugeres,  
ya ve lo que pronostica,  
si hay Obispos matrimonios,  
librele Dios de una mitra.

*Luc.* Perdone vuesamerced,  
si me opuse presumida  
á la cátedra de esposa,  
creyendo que era de prima,  
que yo, habiendo otra primero  
no pretendo la de vísperas,  
vuelvase presto, no pasen  
del plazo los ocho días.

*Crist.* Qué habemos de hacer ahora?

*Dieg.* Pedir á mi suerte albricias,  
pues el Cielo me ha librado  
hoy de Doña Catalina,  
yo satisfaceré á su hermana,  
que zelosa y ofendida  
dá crédito á estos engaños.

*Crist.* Mucho harás si la apaciguas.

*Dieg.* Todo lo alcanza el ingenio.

*Crist.* Si, como dicen, Obispos  
duplicando matrimonios,  
dame una capellanía.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don García, Doña Catalina, y  
Doña Lucía.*

*Garc.* Ahora sales con eso?  
qué es es esto, Doña Lucía?

*Luc.* Pues por dilatarse un día?

*Garc.* Tu acabarás con mi seso.

*Cat.* Desde anoche no quedamos  
que hoy habiades de hacer  
las escrituras? *Luc.* Querer,  
señores, si no miramos  
este negocio con tiento,  
atropellar con mi gusto,  
es caso recio. *Garc.* Y es justo,

que como veleta al viento  
nos traigas de día en día,  
con ya quiero, ya no quiero?

*vase.* *Cat.* Es Fadrique caballero,  
digno que use Lucía  
ese término con él?

*Luc.* Pues á ti te da eso pena?  
qué quieres? yo no estoy buena.

*Garc.* Qué tienes? *Luc.* Tengo un cruel  
dolor de cabeza, ay Dios!  
parece que entrambas sienes  
se me parten. *Garc.* Dí que tienes  
gusto que andemos los dos  
sin sosiego, ni sentido,  
sufriendo tus dilaciones.

*Luc.* Cierranse hoy las velaciones?

Jesús, Jesús, qué ruido  
tan grande! matóme anoche

el sereno. *Cat.* Fingimiento

donoso. *Luc.* Aquí dentro siento  
las ruedas todas de un coche.

Ya parece que se alivia;

madre de Dios del Sagrario,  
esto ha de ser voluntario:

si ya tu pretension tibia

ni te dá zelos ni pena

si quise á Don Diego ó no,

no se fué? no se ausentó?

casaréme si estoy buena,

quando Dios fuere servido,

porque esto del desposorio

no es término peremptorio;

valgame Dios, qué zumbido la izquierda

me ha dado en aquesta oreja!

alguien dice mal de mi.

*Garc.* Hija, no es bien que por tí  
forme Don Fadrique queja.

A buscar fué el escribano,

aunque escusarlo procuras,

se han de hacer las escrituras

hoy, y aun le has de dar la mano.

Sus deudos ha combidado,

á buscar tu esposo voy,

apercíbete que hoy

tienes de tomar estado.

*Luc.* Como esto no se ha de hacer  
sin mí, qué importan combites  
ni que tu los solicites?

D



hermana, yó no he de ser novia mientras no tuviere salud, ni gusto. *Cat.* El Don Diego martiriza su sosiego.

*Luc.* Sease lo que se fuere, él camina á Madrid ya, si no ha de casar contigo, qué me quieres? *Cat.* Yo te digo, qué se lleva, aunque se va, lo mejor de tus deseos.

*Luc.* Es verdad, piensa el ladron que como él los demas son.

*Cat.* Qué sirve andar por rodeos? dieras tú por transformarte en la ausente Dorotea.

*Luc.* Diera? y como lo desea mi enojo, por solo darte un rato de pesadumbre, que gusto hacerte rabiarse, que en lo demas no hay que hablar.

*Cat.* Ya lo tienes de costumbre; mas si libre de él estás, por qué á Fadrique maltratas, y su esperanza dilatas?

*Luc.* Por treinta cosas, y mas; porque primero ha de entrarse Monja, como ha prometido la Dorotea, que ha sido ocasion de resfriarse mi amor, ya sin conjetura.

*Cat.* Las Gaytanas no reciben seglares, que inquietas viven con ellas. *Luc.* Pues por ventura faltan Colegios aquí, dónde viva con decencia? San Juan de la Penitencia, San Torcáz, no están ahí?

La Reyna, la vida pobre, sin otros que no me acuerdo.

*Cat.* Y si ha mudado de acuerdo, y quiere pasarla pobre, libre, ya que desdeñada, hasla tú de cautivar por fuerza? *Luc.* O no me casar, esto es cosa averiguada.

*Cat.* Bueno es eso. *Luc.* Qué quisiera el Don Fadrique tener dama allá, y acá muger,

una en casa, y otra fuera? malos años. *Cat.* Dexará, si se aman, por encerrarla de servirla, y visitarla?

*Luc.* Por lo ménos estará donde yo sepa si á verla acude, y pueda impedir sospechas, yo he de salir con esto, no ha de esconderla donde me ocasione zelos, encierrese ó tome estado, habráste ya tu casado, y tendrán fin tus desvelos.

*Cat.* Pues dependen de mis bodas las tuyas? *Luc.* Eres mayor, y el vulgo murmurador dirá, si no te acomodas primero, cosas de mí indecentes, no me arguya la gente; por vida tuya que me dexes, no te dí comision para casarme, padre tengo, libre soy; ay Jesus! perdida estoy; el dolor ha vuelto á darme, si gustas que se me aumente, persigueme, dame enojos: Jesus. *Cat.* Qué sientes? *Luc.* Los ojos se me saltan de la frente.

*Cat.* Oxalá lo hubieran hecho antes que á Don Diego vieran, que así, ni agravios me hicieran, ni alborotáran mi pecho.

*Luc.* Dios te lo pague. *Cat.* Le adoras?

*Luc.* Bueno es que en tales desvelos, sin amantes tenga zelos.

*Cat.* Sin él, ó no, en breves horas será Fadrique tu esposo, ó se casará conmigo.

*Luc.* Con quién? *Cat.* La verdad te digo.

*Luc.* Medrado saldrá. *Cat.* Y dichoso.

*Luc.* Hombre que me quiso a mí habia de dar tal baxa?

*Cat.* Hacesme mucha ventaja?

*Luc.* Ya lo ves. *Cat.* Qué frenesí.

*Luc.* Don Diego te lo dirá, que al momento que te vió, mal de corazón le dió,



y nunca volviera acá,  
si á pretenderme no fuera.

*Cat.* Saliera la pretension  
muy digna de su eleccion.

*Luc.* Trátale mal. *Cat.* Bien pudiera,  
pues que casado procura  
en Toledo otra muger.

*Luc.* En eso echarás de ver  
la fuerza de mi hermosura.

*Cat.* Hechizas de puro bella,  
ya de que te duela tanto  
la cabeza, no me espanto,  
que tu mal todo está en ella.

Yo procuraré sanarte  
con desprecios vengativos,  
zelos serán defensivos,  
que presto pienso aplicarte.  
Don Fadrique me ofreció  
ayer mejorar empleos  
en mí, mudando deseos,  
no quise admitirlos yo;  
porque mas considerada  
que tú te guardé respeto.

*Luc.* Todo lo feo es discreto,  
siempre pecaste de honrada,

*Cat.* Mi mayorazgo ha de ser  
el que me ha de hacer su esposa.

*Luc.* Segun eres poco hermosa  
todo lo habrás menester.

La cabeza se me parte,  
vete con Dios, dexame.

*Cat.* Presumida, yo te haré  
que vengas presto á humillarte. *vase.*

*Luc.* Dió el alma á Don Diego entrada,  
donde ciega le admiti,

fuese, y cerrando tras sí,  
quedóseme en la posada,

el ausente, y yo burlada,  
cómo podrá despedirse

el que para introducirse  
por dueño, supo encerrarse,

en cerrando irse, y quedarse,  
y con quedarse partirse,

si en la Corte está casado,  
y ya para mi murió

qué pretende, triste yo,  
mi ya imposible cuidado?

si muerto se me ha quedado

en el alma, qué he de hacer?  
quatro hombres ha menester  
un muerto para sacalle  
de casa, podré yo echalle  
sin fuerzas, sola, y muger?  
no amor, Fadrique esté cierto  
que á su desden me apercibo,  
y que le aborrezco á él vivo  
por Don Diego que amo muerto;  
tengale el alma encubierto,  
y resucite en su centro  
su memoria, en cuyo centro  
la voluntad salga á verle,  
que no temeré el perderle  
si le amo puertas adentro.

*Salé Crist.* Ce, celebrada zelosa.

*Luc.* Cristal, tú aquí? *Crist.* Por la gracia  
de Dios. *Luc.* No se fué Don Diego?

*Crist.* Donde quieres que se vaya,  
si eres corma de su amor,  
de sus pensamientos maza,  
de sus gustos guindaleta,  
de sus libertades trampa,  
de su voluntad maneotas,  
de sus pretensiones travas,  
garabato de su vida,  
y agarracion de su alma?

*Luc.* Yo, Cristal? *Crist.* No sino el Cura.

*Luc.* Linda cosa. *Crist.* Delicada.

*Luc.* Y la Doña Dorotea?

*Crist.* Dióte linda Dorotada,  
todo ha sido chilindrina;  
está la vejéz en casa?

hay fadricacion que escuche?  
puede atisvarnos tu hermana?

*Luc.* Ausentes están los dos,  
y esotra en aquella quadra sala  
para introducir olvidos  
desposarme ahora traza.

*Crist.* Con mi señor, norabuena.

*Luc.* Si los de Madrid se casan,  
á fuer de Constantinopla,  
con dos, bien puede. *Crist.* Que es chanza.

*Luc.* La que ahora traes de nuevo,  
no saliera, Cristal, mala  
á ser boba quien la escucha;  
pero Don Diego se parta  
á enjugar de su Juanico



lagrimitas, que le llama  
quando viene de la escuela,  
y si el término se pasa  
de los tales ocho días  
habrá quejas desmayadas,  
con lágrimas Doroteas  
que la rasquen las entrañas.

*Crist.* Qué Doroteas, ni Elviras?

*Luc.* Eso niegas? *Crist.* Toledana,  
y tan crédula? Jesús.

*Luc.* Desmentirás tu una carta  
con mil ternezas de porte,  
mil regalos de palabras,  
mil conjuros de deseos,  
y mil hypérboles de ansias?

*Crist.* Leyóla vuesamerced?

*Luc.* No, mas mi padre, no basta?

*Crist.* Pues tome, pase los ojos  
por ella mientras se pasa *dasela.*  
esa avenida de celos.

*Luc.* Yo, para qué? *Crist.* Para darla  
dos docenas de picones,  
y despues de ellos la vaya.

*Luc.* Mala letra. *Crist.* Pestilente:  
mas por Dios que es la escribana  
un cristal. *Luc.* Niegolo yo?

*Crist.* Y aun reniega, no está brava?

*Luc.* Es el primer epíteto  
esposo mio, y no gasta  
mucha crítica agudeza.  
*Crist.* Requebracion fué lacaya:  
mas venga acá, qué diria  
si calzase la tal dama  
los doce puntos presentes, *muestra el pie.*  
y se afeitase estas barbas?

*Luc.* Cristal, no estoy para burlas.

*Crist.* Ni yo vengo para gracias;  
pero demelas ahora,  
porque llené aquesta plana  
por orden de su Don Diego,  
que inventando garambaynas,  
de la Doña Catalina  
con esta burla se escapa.

*Luc.* Luego allá no tiene esposa.

*Crist.* Una dexta concertada  
para quando de tí enviude;  
con condicion que la para  
una Condesa este mes,

[Que habrá Condesas preñadas,  
segun dice el repertorio.

*Luc.* Para disparates bastan,  
Cristal, hablemos de veras;  
Dorotea no es la dama  
que le escribe, y es su esposa?

*Crist.* Una, y esa Toledana  
sé que aquí se Dorotee,  
que en Madrid, ni en su comarca  
dudo yo que haya otra alguna,  
juzgué, por extraordinaria,  
la aplicacion de ese nombre  
digna, que desbaratara  
con ciertos casamenteros,  
y encajesele á la carta,  
que fué acertar sin querer.

*Luc.* Y el Juanico? *Crist.* Si te casas  
con mi dueño, y le ~~plumeteas~~  
al medio año dirá tayta.

*Luc.* En fin, qué tú la escribiste?

*Crist.* A las puertas del Alcazar,  
y de la Iglesia en Sevilla,  
andaluzas cortesanias  
me enseñaron esa nota,  
y á tres quartos me pagaban  
~~alegremente~~ por escrito  
necesades ponderadas.

*lee. Luc.* Y si eso fuese mentira?

*Crist.* Vive Dios que eres estraña!  
hay mas que aquí en tu presencia  
escriba otra? *Luc.* Buena traza.

*Crist.* Pues espera, que aquí viene  
municion atramentaria,  
sacarate de esas dudas  
su ingeniosa semejanza.

*Escribe.*

*Luc.* Amor, sed vos el santelmo,  
que á aclarar nublados salga  
de mis zelosas sospechas,  
que si las desenmaraña,  
y es Don Diego esposo mio,  
contra quien tramposos os llama  
seré enemiga perpetua,  
erigiendolos mi fé estatuas.

*Crist.* Es esta una letra misma?

*miralas.*

*Luc.* No sé yo diferenciallas,  
mas quién me asegurará  
Cristal, que esa sea la carta  
que traxeron de Madrid,

ó otra

*Crist.* f

*Luc.* No

que h

*Luc.* Qu

*Luc.* A

*Luc.* Mi

son es

*Luc.* Qu

*Crist.* D

que si

ingenio

*Crist.* Pi

*Salen*

*Garc*

hoy t

*Cat.* No

con el

que y

como

*Cat.* No

quán a

del do

á su e

que un

que sa

qué ha

qué ha

hase á

Don B

con qu

en coe

me dió

por la c

hincer

y undi

que ha

peor qu

si tubie

buscára

mas do

sin blar

tengolo

*Cat.* Qué

*Crist.* Ur

para ab

*Cat.* Tal

Juanico



ó otra con que me engañas?

*Crist.* Enseñasela á tu padre.

*Luc.* No dices mal, muestra. *Crist.* Aguarda, que ha de sernos de provecho.

*Luc.* Qué quieres hacer? *Crist.* Cerrarla.

*Luc.* A qué efecto? *Crist.* Ello dirá.

*Luc.* Mi padre, y con él mi hermana, son estos. *Crist.* No te alborotes.

*Luc.* Qué dirán si aquí te hallan?

*Crist.* Digan lo que Dios quisiere, que si tú á Don Diego amas, ingenio tengo. *Luc.* Le adoro.

*Crist.* Pues con eso, escucha, y calla.

*Salen Don García, y Doña Catalina.*

*Garc.* Que esté mala, ó esté buena, hoy tiene de desposarse.

*Cat.* No hay quien pueda averiguarse con ella. *Garc.* No te de pena; que yo sé lo que apetece, como todas las demas.

*Cat.* No hayas miedo. *Garc.* Tú verás quán aprisa convalece del dolor, si llega á ver á su esposo, Catalina, que una boda es medicina que sana á toda muger, qué haceis vos aquí? *Crist.* Señor, qué ha de hacer un despedido? hase á la Corte partido Don Diego, y pagó el amor con que siempre le serví, en coces, que de contado me dió á trece por ducado, por la carta que te di, hinchendome de ladron, y undiendo la casa á voces, que hay ya moneda de coces, peor que la de vellón; si tubiera para un carro buscára allá mi remedio: mas doce leguas en medio, sin blanca, y pisando barro, tengolo por desatino.

*Cat.* Qué en fin, ya se fué Don Diego?

*Crist.* Una posta buscó luego para abreviar el camino.

*Cat.* Tal prisa le deben dar Juanico, y la Dorotea.

*Crist.* Si hará, mas quando la vea, vayala el Turco á arrendar la ganancia. *Luc.* Cómo así?

no la lleva muchas cosas de las que hay acá curiosas?

*Crist.* Y todas de carmesí, dos gruesas de moxicones, y quatro de puntillazos, porque conmute en porrazos medias, mantos, y gurbiones.

*Garc.* Allá se lo hayan, como te sientes tú? *Luc.* Algo mejor.

*Garc.* Aliviósete el dolor?

*Luc.* Así, así, un quintal de plomo parece que me han quitado de la cabeza; este oído me hace extraño ruido.

*Garc.* El sereno lo ha causado:

no será nada, Lucia á toda tu parenteía he combidado, recela Fadrique, si de este dia pasa el ser esposo tuyo, que no la tienes amor, pues que te sientes mejor, y con casarte concluyo de dos cuidados el uno, no me des vejez cansada.

*Luc.* Yo, señor, si á tí te agrada, en buen hora. *Garc.* No hay ninguno en Toledo, que no alabe la eleccion que habemos hecho.

*Luc.* Basta estar tu satisfecho; quisiera yo, Dios lo sabe, hallarme con mas sazon, sin el dolor de cabeza, que ocasiona mi tristeza, y me aprieta el corazon, que en lo demas, él merece voluntad tanta. *Garc.* Está bien, es noble, y le quieres bien, vistete, si te parece, de boda, porque mejores, si aliviar achaques quieres, que galas en las mugeres dicen que quitan dolores, y viene ya el desposado.

*Luc.* Por darte gusto lo haré;

HI  
G.<sup>a</sup> Baix  
Tra  
G.<sup>a</sup> Tra  
Entrando



(2.º Gomez y San-  
chez, dña. J.ª)

lo que pide, se le dé  
para el carro á ese criado,  
y vayase en horabuena,  
no esté aquí quien ha servido  
á un hombre tan atrevido.

Cat. Pues no me da á mi eso pena,  
y tienesla tú? Luc. Por tí,  
que aunque ingrata. Cat. Ya lo veo.

Garc. Cumplamoste ese deseo.

Cat. Mejor dirás frenesí.

Garc. No tendreis para el camino  
en dos docenas de reales  
harto? Crist. Vaya, esten cabales,  
y habrá para carro, y vino.

Garc. Venid, pues, y os los daré. vasc.

Luc. Que venga disimulado  
le dí. Crist. Vendrá enamorado,  
que es mas; el Cielo la de,  
señora Doña Lucia,  
el consorte que desea,  
y vuesa merced posea  
dos maridos en un día.

Cat. Servistes á dueño vos,  
que dos mugeres procura,  
no me espanto. Crist. Soy yo un Cura,  
no sancillo, mas de á dos. vasc.

Luc. Estás ya contenta? Cat. Bueno,  
los zelos que te he causado,  
tu boda han apresurado;  
hizote mal el sereno,  
y ya aliviarse empieza  
desde hoy, mas estimarélos,  
que son linda cosa zelos  
para el dolor de cabeza.

Luc. Qué bien estás en el caso,  
amor, ayudadme vos,  
y afirmaré que sois Dios,  
si con Don Diego me caso. vasc.

Salen Don Juan, y Don Diego.

Dieg. Gracias á D'os, que ha dado  
tan buen suceso á España, derrotado  
de ese modo el blasfemo,  
y Cadiz defendida, ya no temo  
desdichas de esta guerra.

Juan. No volverá la armada á Inglaterra,  
segun los temporales,  
con cincuenta navios. Dieg. Otros males  
la amenazan mayores,

asome el mayo matizando flores,  
y pase el Invierno,  
vereis que nuestro Rey en años tierno  
triunfando de Bretaña  
nuevas coronas acumula á España.

Juan. Guarde Dios á Isabela,  
sol que dió España á Flandes, que ya  
vuela

su católica fama,  
y á triunfos nuevos su piedad la llama.  
afirmase por cierto,  
que intenta en la Isla herege tomar puerto  
con cinco mil Infantes,  
que si Españoles son, serán bastantes  
para que pise Roma  
la apostata cervíz, que España doma.

Dieg. Dicen que se levantan  
los católicos della, á quien no espantau  
heréticos engaños,  
que desde Enrico Octavo tantos años  
de martires divinos,  
Alcázares poblaron cristalinos.

Juan. Una Isabel bastarda  
emponzoñó su patria, en otra guarda  
legítima Española,  
restaurarse la fé, que ya enarbola  
estandartes sagrados,  
porque de una Isabela desterrados,  
por otra restituidos,  
vuelvan los sacramentos perseguidos,  
y remedie pues vela  
daños de una Isabel otra Isabela.

Dieg. Decidme ahora, primo,  
qué os pareció Sevilla? Juan. La su-  
blimo  
por Menfis de Castilla.

Dieg. Teneis razon, que es gran lugar Sevilla.  
Sale Crist. Famoso va el enredo,  
que contar dexarémos en Toledo.

Dieg. Cristal, que hay de Lucia?

Crist. Tramoyas, vive Dios, que si este  
día

no animan diligencias,  
nos han de salir mal las apariencias:  
señor Don Juan, qué es esto?  
como se vuelve vuesarced tan presto?  
huyeron los Ingleses,  
ó vale mas Olanda, que Olandeses?



pues se desandaluza,  
traerá el pillage en ántes, y en gamüza?

*Juan.* Traigo, Cristal, cuidados  
por huir el ~~mal~~ mal logrados,  
no hallamos sino lodos,  
y vuelvome á Madrid como hacen todos.

*Dieg.* Necio, dexemos eso,  
y el estado me dí deste suceso.

*Crist.* Direte lo que pasa,  
ó se desposa Don Fadrique, ó casa  
esta noche sin duda,  
si el Dios enredador no nos ayuda,  
adorate tu dama  
desengañada, y puesto que te llama,  
si aprisa no acudimos,  
ruegos de padre, persuasion de primos,  
con una hermana agente,  
delante el novio y el amante ausente,  
dudo de tu fortuna,  
porque toda muger desde la cuna  
dicen (yo lo he sabido)  
marido, tayta, guay, mama, marido.

*Dieg.* Si eso, Cristal, es cierto,  
añegóse mi amor cercano al puerto.

*Juan.* Luego aquí teneis dama?

*Crist.* Señores, atizemos esta llama  
con nuevos embelecós,  
que no alumbran candiles si están secos,  
oid un medio agudo,  
pues que vino Don Juan á tiempo crudo,  
con su ayuda saldremos  
deste pantano, siganme, y daremos  
trazas por el camino,  
que celebren mi ingenio peregrino.

*Dieg.* Primo, un angel adoro  
en quien mi vida cifra su tesoro,  
perdime si la pierdo.

*Juan.* Como os importe yo...

*Crist.* No hay amor cuerdo,  
venid, que una locura  
á luz saca tal vez otra ventura.

*Dieg.* Alcance yo á Lucia,  
y goza tú, Cristal, la hacienda mia.

*Crist.* Premio menor me agrada,  
que quien todo lo ofrece no da nada.

*Vase, y sale Don Fadrique muy galan,  
Don Pedro, y Don Antonio: por otra*

*pueria Don Garcia, y Doña Cata-  
lina.*

*Garc.* Tenia tan deseada  
Don Fadrique, esta ocasion,  
con estorvos dilatada,  
que por ver su eveccion,  
aunque está la desposada  
indispuesta, ha de quedar  
esta tarde concluida,  
mil años vengais á honrar  
con otros tantos de vida  
señores, mi casa. *A dar*  
á vuesa merced venimos  
parabienes, que admitimos  
de vuestro amor igualmente,  
pues con el deudo presente  
nueva ventura adquirimos.

*D. Ped.* Y nuestro primo, el valor  
que de tal padre consigue  
en retorno de su amor

*Fad.* Para que el gusto mitigue  
de tanto bien el temor  
de este azar, el Cielo ordena,  
que mi esposa no esté buenas;  
en todo soy desgraciado:  
qué es, señor, lo que le ha dado?

*Garc.* No tengais, Fadrique, pena,  
que el achaque no es mortal.

*Cat.* Melindre, y delicadeza  
de damas, nunca hacen mal.

*Garc.* Dió en labarse la cabeza  
anoche, y el tiempo es tal,  
que con ménos ocasion  
he visto yo ensordecer  
otras de mas complexión;  
pero en saliendoos á ver  
la vergüenza y turbacion  
de admitiros por su esposo,  
todo accidente achacoso  
vendrá á reducirse á gusto;  
que tal vez un grande susto  
sana el mal mas peligroso.

*Catalina, entra por ella.*

*Sale Ques.* Ay lastima semejante  
perdone por hoy su amante.

*Garc.* Qué es eso? *Ques.* Pobre doncella!

*Cat.* Con qué salís vos ahora?

*Ques.* Con qué tengo de salir



Es poco mal el no oír?  
 pues sorda está mi señora,  
 truxela ahora un recado  
 de parte de Doña Ines  
 la de Santa fe, y despues  
 de haberme desvenijado  
 á voces, que ronco estoy,  
 no ha sido posible oílo  
 mas que por el colodrillo.

*Garc.* Valgame el Cielo? *Fad.* Yo soy  
 en todo poco dichoso.

*Cat.* Señor, todo esto ha fingido, *aparte*  
 ya ves lo que ha resistido *á él.*  
 el admitir por esposo,  
 despues que vino Don Diego,  
 á Don Fadrique. *Garc.* No sé  
 si es eso, ó no, mas yo haré  
 si á determinarme llevo,  
 que le cueste la sordéz  
 mas de lo que ella imagina,  
 quedate aquí, Catalina;  
 que al cabo de mi vejez  
 una rapaza me trate  
 de esta suerte? Vive Dios,  
 si no se casan los dos,  
 que he hacer un disparate. *base.*

*Cat.* Si vos la quereis sanar,  
 Fadrique, de este accidente,  
 fingid quando esté presente,  
 que os venís á desposar  
 conmigo, porque en desvelos  
 os pague desprecios tantos,  
 y vereis que si ser santos,  
 saben sanar sordos zelos.

*Sale Quesada, Don García, y Doña*  
*Lucia, sorda, hable muy recio.*

*Luc.* Tengo yo de ir contra Dios,  
 haga lo que él se sirviere,  
 si Don Fadrique me quiere  
 así, demonos los dos  
 las manos, que yo no falto  
 á lo que tengo ofrecido.

*Garc.* Eso es lo que yo te pido.

*Luc.* No entiendo hableme mas alto.

*La mano á la oreja.*

*Garc.* Ella ensordeció de veras,  
 vióse desdicha mayor?

*Cat.* Persuadete, señor, *á él aparte.*

que estas todas son quimeras  
 con que el casarse dilata.

*Garc.* Eso como puede ser,  
 si me jura obedecer,  
 y darle la mano trata?

*Cat.* Lo promete? *Garc.* Y sale á eso.

*Cat.* Alto, desposarlos puedes.

*Luc.* Dios guarde á vuestras mercedes.

*Siempre habla desentonadamente, como*  
*sorda.*

Hice esta noche un exceso,  
 que á la cara me ha salido.

*Ped.* Mejor dixera que en ella  
 sale el sol, y el alva bella.

*Ant.* ~~Baso~~ primo, habeis escogido  
 tan á mi satisfaccion,  
 que envidiaros desde hoy puedo.

*Ped.* Ni hay mas belleza en Toledo,  
 ni perdais esta ocasion,  
 que sorda, Fadrique, vale  
 mas que quanto España cria.

*Fad.* Estimo la suerte mia,  
 puesto que cara me sale  
 con tan cruel accidente.

*Ant.* Sanará, no hay que dudar,  
 que no es difícil curar  
 la sordez quando es reciente.

*Ped.* Habladla. *Fad.* Si no hía de oirme,  
 de qué servirá cansarla!

*Ant.* Por señas podreis mostrarla  
 vuestro amor. *Fad.* Qué á perseguirme  
 llegue mi desdicha así!

*Garc.* No es sorda del todo, alzá  
 la voz. *Fad.* No hay prosperidad  
 cumplida, señora, en mí, *recio.*  
 ni del amor supe yo,  
 que ensordeciese su fuego,  
 siempre le pintaron ciego,  
 pero sin oídos no.

Mal mi fe satisfareis,  
 pues cerrandoos las orejas,  
 si nunca escuchais mis quejas,  
 como las remediareis?  
 Yo solo he de padecer  
 este mal. *Luc.* Estaba fria,  
 y pasada la legia,  
 no sabe Ordoñez hacer  
 cosa perfecta, es terrible.



*Ques.* Adjetivad para peras.

*Fad.* Siempre el amor que es de veras se aumenta con lo imposible.

No os congoxe esa desgracia, mi bien, que mas asi os aprecio.

*Luc.* No entiendo, hablen mas recio.

*Ant.* Hay sorda con mayor gracia?

*Fad.* Digo que mi fé no duda, aunque os tiene compasion, de amaros. *Luc.* Mejores son unos cogollos de ruda, y aceyte de manzanilla.

*Garc.* No es eso de lo que trata. *á ella*

*Luc.* Jesus! yo de hoja de lata? no ha de ser la trompetilla sino de plata muy fina.

*Ques.* A esotra puerta. *Cat.* Dexemos, hermana, vanos extremos.

*Luc.* Si contigo, Catalina, casar Don Fadrique ordena, viendome de aqueste modo, sirvase el Cielo con todo.

*Garc.* Eso es lo que le da pena.

*Luc.* Pero acrecentarme enojos, agraviandome los dos, ya lo ven, hizolo Dios, qué he de hacer? *Fad.* Ay bellos ojos,

no me mateis mas de amores, que sin municion de perlas me abrais, y con perderlas desperdiciáis sus valores.

Yo os adoro de esa suerte, *á ella.* á daros la mano vine, nadie, mi bien, imagine, que ha de bastar, ni la muerte, á engendrar olvido en mí, dadme esa mano, señora.

*Luc.* Que se dexé por ahora el desposorio? eso sí, que Dios querrá que esté buena, él los oídos me abra.

*Garc.* No es eso. *Luc.* No oigo palabra.

*Garc.* Desposarse luego ordena.

*Ant.* A esto solo hemos venido, *á ella.* escúsenle dilaciones.

*Luc.* Buenos son los algodones, pero es notable el ruido que siento. *Ques.* Habladme en entrando.

*Garc.* Lucia, acabemos ya, mira que tu esposo está tu amoroso sí esperando, *muy alto.* y que yo tu padre soy.

*Luc.* Luego hoy se quiere casar?

*Garc.* Pues quando? *Luc.* Sin reparar de la manera que estoy?

*Fad.* No tiene amor quien repara en algo, hermosa Lucia.

*Luc.* Pensé que lo suspending hasta tanto que sanara, y por darle gusto yo...

*Fad.* Todo es prisa en quien adora.

*Luc.* Y ahora ha de ser? *Garc.* Ahora.

*Luc.* Pues digoles yo que no?

*Garc.* Llegaos, Don Fadrique, aquí, y sin estorvos poned... *llegase.*

*Luc.* Qué dice vuesa merced, que le dé la mano? *Garc.* Sí.

*Luc.* Y me quiere sorda? *Fad.* Peno por vos. *Garc.* Su amor no conoces?

*Luc.* Pues no me atruenen á voces, que no somos sordos. *Ques.* Bueno. *Sale Cristal.*

*llora.* *Crist.* Las dos docenas de reales, que vuesa merced me dió, vuelvo á pagar, vengo yo del solar de los Cristales: que aunque pobres siempre han sido de grata correspondencia, tuvome mi diligencia

dentro de un carro embutido, y quando quiso arrancar, ví á un carretero cargado de cartas recién llegado, que se acercó á preguntar: quién de todos sirve aquí á Don Diego de Acebedo? dixele no está en Toledo, replicó, servisle? sí.

Pues una dama en la Corte me dió en persona este pliego, encargándome, que luego con quatro reales de porté se le diese en propia mano, ó en ausencia suya vos; pues al uno de los dos encontré, tomadle, hermano.

*Garc.*

Ayuntamiento de Madrid

*Baix*  
*met y Dos Comp.*  
*ona*



Que cansado de buscaros  
caro el porte me saliera,  
si en la vega no supiera,  
que habia aquí de toparos.  
Paguéle, y con tentacion  
de ver lo que contenia,  
aunque fué bellaqueria,  
le abrí, y supe en conclusion  
cosas que le han de importar:  
tome, y á Dios que le guarde.

*Garc.* Esperad, no os vais. *Crist.* Es tarde,  
y quiere el carro arrancar. *vase.*

*Gar.* Qué me ha de importar á mí?

*Luc.* No era el mozo de Don Diego  
aquel? *Qu.* El mismo. *Gar.* A mi pliego  
de D. Diego? *Luc.* Y se está aquí?  
pues allá no se volvía?

*Garc.* Valgame Dios! leerle quiero.

*Luc.* Tornaba por mas dinero?

*Garc.* Calla, y escucha, Lucia.

*Lee.* Dueño mio, el amistad  
que á Don Fadrique debeis,  
pagarle ahora podeis,  
sea mentira ó sea verdad,  
que se ponga le avisad  
en cobro, que á la justicia  
acaban de dar noticia,  
que quando en Madrid estaba  
los doblones cercenaba,  
mirad qué extraña malicia.

*Fad.* Quién? cómo es esto? ó villano,  
ola, ese mozo tened,  
vive Dios, tras él corred.

*Ques.* No le alcanzára un alano.

*Garc.* Pues qué culpa tiene el pobre  
si esta carta recibió?

*Fad.* Jesus, qué cerceno yo  
doblo nes, plata, ni cobre?  
yo en mi vida? yo soy hombre  
que en tal baxeza se emplea?

*Garc.* De la Doña Dorotea  
es la carta; y de su nombre  
está firmada en la nota:  
la letra con la primera  
se conforma. *Ped.* Ay tal quimera?

*Luc.* Señor, por qué se alborota  
Don Fadrique? se arrepiente  
de desposarse? las sordas

cansamos. *Ques.* Buenas y gordas.

*Fad.* Algun infame insolente  
por manchar la opinion mia.

*Garc.* Veamos qué dice mas.

*Luc.* Señor, no me lo dirás?

*Garc.* Calla, y escucha, Lucia.

*Lee.* Un Alguacil va á prendello

de quien supe este suceso,

muchos cómplices han preso,

avisalle es socorrelle,

esta amistad quise hacelle

por si en su casa os hospeda,

mi bien, cercenar moneda,

es delito manifesto,

dadle aviso, y volved presto;

quien sin vos llorando queda,

Doña Dorotea Laso.

*Garc.* La misma es, qué hay que decir?

*Fad.* Tras el infame he de ir  
hasta saber. *Ant.* Primo, paso.

*Sale Don Juan con vara.*

*Juan.* Quién es aquí Don Fadrique?

*Fad.* Quién lo pregunta? *Juan* Sois vos?

*Fad.* Yo soy. *Juan.* Pesame por Dios,  
que tal de vos se publique,  
que esa presencia desmiente  
toda falsa acusacion,  
daos, caballero, á prision.

*Fad.* Primero que tal intente,  
y nadie infamarme pueda,  
tengo al mundo de mostrar,  
que sé lenguas cercenar,  
mas no cercenar moneda.

*Vanse acuchillando.*

*Juan.* Favor al Rey. *Garc.* Ay tal cosa,  
vamos á ver en qué para:

Jesus, Jesus. *Ped.* El que ampara  
opinion tan afrentosa,  
participara su afrenta,  
retírome, Don Antonio. *vase.*

*Ant.* Este ha sido testimonio,  
mas no corre por mi cuenta. *vase.*

*Luc.* Qué pendencia es esta, hermana?

*Cat.* De espacio para eso estoy,  
á ver si se libra voy,

Quesada, abre esa ventana.

*Luc.* Cristal anda por aquí. *vase.*

*Sale Cristal, y Don Diego.*



*Crist.* Bueno se le va poniendo  
el ojo á la aca. *Luc.* Cristal,  
cómo no viene Don Diego?

*Crist.* Anda haciendo trampantojos,  
mas hetele hecho, y derecho.

*Dieg.* Tenemos seguro el campo,  
prenda mia? *Luc.* Sí tenemos,  
á lo ménos de mi parte.

*Dieg.* Pues de la mia esté cierto  
vuestro amor, que á no adoraros,  
nunca yo me hubiera puesto  
al peligro que habeis visto.

*Luc.* No me debeis á mi ménos,  
pues por vos me he vuelto sorda,  
dilatando el casamiento  
de vuestro competidor;  
pero decidme, qué es esto  
del delito que le imputan?  
llévanle de veras preso  
por cercenador de escudos,  
ó es traza de vuestro ingenio?

*Dieg.* Traza de nuestro Cristal,  
grande inventor de emblecos,  
á él se le den las gracias,  
y á mí, mi bien, el provecho.

*Luc.* Así se agravian amigos?

*Dieg.* Por la dama y por el Reyno  
el amor, y la ambicion,  
dexan amigos y deudos;  
pero en fin, ensordecistes?

*Luc.* Sorda he estado para ellos,  
y argos para vos de oidos,  
ojos ya, pues aquí os veo.

*Dieg.* Y ofender á vuestra hermana  
será lícito? *Luc.* En lo mesmo  
que vos me habeis respondido,  
disculpas amantes tengo;  
mas hablad paso, no salga,  
que aun permanecen sus zelos,  
y perdido os ama mas,  
que quando os juzgó su empleo;  
pero qué haremos ahora  
de Fadrique, que va preso  
sin causa? *Dieg.* Las que me ha dado  
son bastantes. *Luc.* Cómo es eso?  
pues cercenaba moneda  
en Madrid? *Dieg.* De mis deseos,  
de mi amor, de mi esperanza,

de serviros y de veros;  
mas eso no os dé cuidado,  
que todo quanto se ha hecho  
fué, mi bien, ruido hechizo,  
nuestro amor aseguremos  
antes que vuelvan estorbos,  
dadme esa mano. *Luc.* Rezelo  
Doroteas cortesanas.

*Crist.* Ahora tenemos eso?  
si lo sabes, de qué dudas?

*Luc.* Ahora bien, amor os debo,  
que con esta mano os pago, *dánse las.*  
mi esposo sois. *Dieg.* Vos mi dueño.

*Crist.* Doña Catalina sale.

*Luc.* Pues á mi sordéz me vuelvo.

*Sal. Cat.* Dios le libre por quien es,  
que ni es posible ni creo  
que tal hombre esté culpado;  
qué miro! señor Don Diego,  
vos aquí? *Jesus.* *Dieg.* Señora,  
amistades que respeto  
me traen por darlas ayuda,  
segunda vez á Toledo,  
en la mitad del camino  
me avisaron el sucesó  
de nuestro buen Don Fadrique.

*Crist.* Si le prenden, no tan bueno.

*Dieg.* Imaginé hallarle aquí;  
pero ya que tarde he vuelto,  
os quise besar las manos,  
y mostrar el sentimiento  
de ver vuestra hermana así,  
desgracia extraña por cierto,  
tal belleza sin oidos.

*Cat.* Haselos cerrado el cielo,  
para que en ofensa mia  
no os escuche, y me dé zelos.

*Luc.* Contenta estarás ahora,  
*Como sorda.*

que vuelve el señor Don Diego  
á alentar tus esperanzas;  
digo bien? cómo? no entiendo.

*Cat.* Mas le traerán tus cuidados, *recio,*  
que los mios. *Luc.* Si emblecos  
de enemigo, y envidiosos  
la carta habrán contrahecho  
de la Dorotea fingida,  
que en la Corte hay mucho desto,

E 2



Baña

no es verdad? *Dieg.* Si, mi señora.

*Cat.* Pluguiera á Dios. *Luc.* Yo lo creo, casarémonos los quatro; pero, hermana, no sabremos por qué riñó Don Fadrique, y en qué paró? *Cat.* Es largo cuento, yo te lo diré despacio.

*Luc.* Valgame Dios! por el juego? luego en eso tambien daba?

y vos, señor, venis bueno? á D. *Diego.*

*Dieg.* Vengo muy para servirlos.

*Luc.* Habladme un poco mas recio.

*Crist.* O, sordilona, chancista.

*Dieg.* Qué lastima! *Luc.* Del sereno anoche, y de la legia.

*Cat.* Que no te preguntan eso.

*Luc.* Yeso? podrá ser, que estaba recién hecho el aposento: matanme las humedades.

*Dieg.* Es sin duda. *Luc.* Como duermo con una toca no mas, recién enjuta el cabello, en verdad que me destruye.

*Dieg.* Gran descuido.

*Luc.* En Dios lo espero:

habia de quedarme así

toda la vida? *Crist.* Adefesios

responde. *Luc.* Gusta mi padre

que me despose primero

que me cure, obedeceré.

*at.* En fin, señor, os perdemos por novias antecesoras.

*Dieg.* No sé lo que os diga de eso; el tiempo descubrirá

la verdad. *Cat.* Ya lo hizo el tiempo.

*Luc.* Hate vuelto á recibir? á *Cristal.*

*Crist.* Si señora. *Luc.* Te prometo,

que me pesaba de verte

sin incomodo. *Crist.* Las beso.

*Hablan aparte Doña Catalina, y Don Diego.*

*Luc.* Si, vayase, que vendrá mi padre, no ocasionemos pesadumbres, si á los dos os halla hablando en secreto.

*Dieg.* Toda sorda es maliciosa.

*Cat.* Y mas si es sorda con celos.

*Dieg.* Con celos, de quién? *Cat.* De mí.

*Dieg.* Sin amor mal puede haberlos.

*Cat.* Quiereos mucho. *Dieg.* Si hoy se casa, bien lo muestra. *Crist.* El viejo, el viejo.

*Sale Garc.* Si se hubiere jamás visto caso igual! mas cómo es esto? qué haceis Don Diego aqui vos?

*Dieg.* Vine á deshacer enredos, que vos podreis convertir en fé de tan noble y cuerdo en alegres desposorios.

*Garc.* Cómo? *Dieg.* Sepamos primero en que paró Don Fadrique?

*ap. Garc.* Oid que es extraño cuento.

Salió la espada desnuda, con un alguacil riñendo, que al parecer engañoso, intentó llevarle preso, porque en Madrid cercenaba oro y plata. *Crist.* Por lo menos.

*Hace por escuchallos Doña Lucia, la mano tras la oreja.*

*Garc.* Alborótese la calle, y á las voces acudiendo

Alguaciles Toledanos, gente y vecinos con ellos, acusado de su culpa

el fingido forastero,

se nos desapareció: *esta carta*

como espíritu en dos credos,

juzgára yo ser picon,

á no recibir primero

esta carta remitida

á vos, que este mozo vuestro

me traxo, donde me escribe

la dama que está sin veros

llorando, la del Juáico.

*Dieg.* Proseguid, que ya lo entiendo.

*Garc.* Digo, que en ella os da parte

de este caso por extenso,

para que en fé de su amigo

previniesedes el riesgo

de Don Fadrique, si bien

unós y otros son enredos,

que eslabona por burlarnos

algun ocioso discreto;

casi estaba peasuadido

el Don Fadrique á lo mesmo,

quando de parte el Vicario

le n

á la

que

pare

que

asi u

lo a

que

sold

nega

pero

al b

por

en e

y se

en c

casa

santi

y po

pues

dos

vear

para

(segi

en d

*Dieg.**Or**A vi**Garc.**Garc.**Dieg.**Garc.*

á vu

el a

no s

digo

que

*Dieg.*

que

y D

por

no p

de h

y vi

me

de e

por



le mandan que cumpla luego  
á la Doña Dorotea  
que hablé ayer (encantamiento  
parece) la fé, y palabra  
que la dió de casamiento,  
así una cédula suya  
lo afirma: todos sus dandos  
que lo han sabido, pretendi  
soldar su opinion con esto:  
negabalo el Don Fadrique;  
pero el Fiscal acudiendo  
al brazo seglar, le ha dado  
por cárcel su casa, y puesto  
en ella dos ó tres guardas;  
y segun es el aprieto  
en que la parte le pone,  
casaránse sin remedio,  
santiguando me entré en casa,  
y podré hacerlo de nuevo,  
pues quando en Madrid os juzgo  
dos hallo aquí, segun esto  
veamos que traza dáis  
para que todos troquemos,  
(segun decís), pesadumbres  
en dichas, que ya la espero.

*Dieg.* No es muy difícil, oid.

*Sale Ordoñez, y luego Don Juan.*

*Ord.* Aquí busca un caballero  
á vuesa merced, señor.

*Garc.* A mí? *Ord.* Y al señor Don Diego.

*Garc.* Tenemos nueva maraña?

*Dieg.* Mi primo es, perded zelos.

*Garc.* Dile que entre. *Juan.* Guarde Dios  
á vuestras mercedes. *Garc.* Bueno:

el alguacil cortesano  
no sois vos? *Ju.* Yo soy el mismo,  
digo alguacil del amor,  
que he venido á prender zelos.

*Dieg.* Don Garcia, como supe  
que el que elegisteis por yerno,  
y Doña Lucia hermosa  
por esposo, de amor ciego,  
no pagando obligaciones  
de honor, provocaba al cielo,  
y vuestra casa injuriaba,  
me dispuse por el medio  
de esas dos cartas escritas  
por este, que para enredos

á Cristal.

tiene extraña habilidad...

*Crist.* Yo he sido el Don Doroteo.

*Dieg.* Serviros con impedir  
bodas, y desasosiegos  
de conciencia y de caudales;  
que ya aménazaban pleytos,  
ni yo en Madrid tengo dama,  
ni Don Juan merece menos,  
siendo mi primo, y mi amigo  
rico, noble, mozo, y cuerdo,  
el lugar que desocupa

*Don Fadrique.* *Garc.* Cómo es eso?  
qué las cartas eran falsas?

*Crist.* Tengo el genio contrahecho,  
traigan tinta, y lo verán.

*Garc.* Jesus, Jesus, mucho os debo,  
y el yerno que me traeis  
le estimo yo, mas primero  
he de hacer informacion.

*Juan.* La mano de padre os beso.

*Garc.* Lucia, ya has mejorado  
de esposo. *Luc.* En el pozo? Es ciertó.

*Garc.* Qué? *Luc.* No dice que se echó  
Fadrique en el pozo? *Ord.* Bueno,  
concertadme esas medidas.

*Garc.* Este señor te traemos  
para casarse contigo.

*Cat.* Primo es del señor Don Diego.

*Dieg.* Y mayorazgo en Castilla.

*Luc.* La trompetilla? pues luego:  
y mire que sea de plata,

*A Don Juan.*

mas no tenga mucho peso.

*Cat.* No oye mi hermana, señor,  
lo que no quiere, esto es cierto,  
que en efecto, no hay peor sordo...  
ya me entienden. *Luc.* No te entiendo  
qué dices? *Cat.* Que D. Fadrique *recio.*  
está ya casado. *Luc.* Estélo.

*Cat.* No contigo. *Luc.* No conmigo?  
muy bien oigo todo aqueso.

*Cat.* Y que en su lugar... *Luc.* Si. *Cat.* Viene  
á darte este Cavallero la mano.

*Luc.* Llamaron? *Cat.* Oye.

*Luc.* Eso, hermana, no lo entiendo.

*Cat.* Porque ya habemos sabido  
que Don Diego...

*Luc.* Ha, sí, Don Diego;



eso muy bien lo oigo yo.

*Cat.* Eso tambien yo lo creo:  
está libre.

*Luc.* Esté en buen hora.

*Cat.* Y hoy tiene de ser mi dueño.

*Luc.* Tu sueño? qué en fin soñaste?  
pues mira, no creas en sueños.

*Cat.* No oyen esto? Yo bien digo,  
que es la sorda de estos tiempos.

*Garc.* Anda, que estás maliciosa.

*Luc.* No te entiendo, no te entiendo.

*Cat.* Digo... *Luc.* Alza un poco la voz.

*Cat.* Que te casa con Don Diego,  
señor padre. *Luc.* A fe? *Cat.* Sin duda.

*Luc.* Los pies, y manos te beso.

*Va á abrazar á su padre.*

y porque no vuelva atrás  
tan prudente, y justo acuerdo;  
advierde, que el desposorio  
buen rato ha que le hemos hecho.

*Dieg.* Señor, esto es la verdad:

recíprocos pensamientos,  
voluntades concertadas,  
correspondientes deseos,  
crueldad es contradecirlos.

*Cat.* Cómo? *Dieg.* D. Juan es sugeto  
digno de vuestra hermosura.

*Luc.* Padre, siga este consejo,  
y verá como oigo al punto.

*Garc.* Luego fingistelo? *Luc.* Tengo

para no esousar pesares  
los oidos muy adentro;  
á Don Diego dí la mano,  
y él los sentidos me ha vuelto,  
si me privan ser su esposa,  
hagan cuenta que ensordezco.

*Garc.* Esto debe estar de Dios.

*A su hermana.*

*Luc.* Con desengaños no hay zelos.

*Cat.* Es verdad; pero hay injurias.

*Garc.* A Madrid nos partiremos,  
que si como vos decís,  
y yo tambien me prometo,  
hallo que el señor Don Juan...

*Dieg.* No hay para que dudar eso,  
sino aprestar la jornada,  
que allá nos desposaremos.

*Luc.* Pues hasta allá seré sorda.

*Crist.* Entrate, Ordoñez, no hablemos  
los dos en esta Comedia,  
y seremos los primeros  
Lacayo, y Lacayatriz,  
que no nos hemos dicho esto.

*Ord.* Cristal hum. *Crist.* Ordoñez hum.

*Accion de la uña en los dientes.*

*Luc.* Verificado en mi dexo,

*En mi. Los dedos en la boca.*

*Senado*, que no hay peor sordo,  
que aquel que se finge serlo.

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID.

AÑO DE 1804.

*Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Ato-  
cha, frente á los Gremios.*

Don  
Ti

El Vie  
A Padr  
Cristob  
La Ino  
El Har  
El Guz  
El Agu  
La Am  
El Cor  
El Rei  
aleve  
El Traj  
Dar sei  
Defend  
tad,  
La Lea  
El Neg  
El Neg  
El Alk  
xote.  
El Em  
nas,  
El Hijo  
La Val  
misit  
Fatme  
Ifiginia  
La Dar  
La Dar  
La Fan  
La Bus  
Por la  
La mue  
Perder  
á un.  
La Mo:  
Restaur  
rigor  
Lidian  
vence  
homl



*Donde ésta, se hallará un gran surtido de Comedias y Tragedias antiguas y modernas, Saynetes, y Entremeses.*

El Viejo y la Niña. ✓  
 A Padre malo, buen Hijo. ✓  
 Cristobal Colon. ✓  
 La Inocencia triunfante. ✓  
 El Hanibal, unipersonal. ✓  
 El Guzman, unipersonal. ✓  
 El Aguador de París. ✓  
 La Amalia ó Ilustre Camarerita. ✓  
 El Contrato anulado. ✓  
 El Rencor mas inhumano de un pecho alevé y tirano: la Condesa Genovitz. ✓  
 El Trapero de Madrid. ✓  
 Dar ser á su propio ser, Osman. ✓  
 Defender al enemigo en la traicion es lealtad, y defensa de Carmona. ✓  
 La Lealtad, ó la Justa desobediente. ✓  
 El Negro y la Blanca. ✓  
 El Negro sensible. ✓  
 El Alcides de la Mancha, Don Quijote. ✓  
 El Emperador Alberto, ó las Adelinas, dos partes. ✓  
 El Hijo reconocido. ✓  
 La Vanda de Castilla, y duelo contra sí mismo. ✓  
 Fatme y Selima. ✓  
 Ifiginia en Aulide. ✓  
 La Dama Labradora. ✓  
 La Dama sutil. ✓  
 La Familia indigente, en un acto. ✓  
 La Buscona. ✓  
 Por la puente Juana. ✓  
 La muerte de Héctor. ✓  
 Perder el Reyno y poder, por querer á una muger. ✓  
 La Moza de cántaro. ✓  
 Restaurar por deshonor lo perdido con rigor. ✓  
 Lidian amor y poder hasta llegar á vencer: Seleuco Rey de Siria, de hombres. ✓

Los Pages de Federico. ✓  
 Los trabajos de Job. ✓  
 Los Trabajos de Tobias. ✓  
 Misantropia y arrepentimiento. ✓  
 Misantropia desvanecida. ✓  
 El Rigor de las desdichas, y mudanzas de la fortuna. ✓  
 Natalia y Carolina. ✓  
 No hay mudanza ni ambicion donde hay verdadero amor. ✓  
 Numancia destruida, Tragedia. ✓  
 Por oír Misa y dar cebada nunca se perdió jornada. ✓  
 Zenovia y Radamisto. ✓  
 Séneca y Paulina. ✓  
 Zorayda, Reyna de Tunez. ✓  
 Las Víctimas del amor, Ana y Sindan. ✓  
 Cada qual con su cada qual. ✓  
 Catalina Segunda. ✓  
 Cecilia, viuda. ✓  
 Christina de Suecia. ✓  
 De dos enemigos hace el amor dos amigos. ✓  
 Defensa de Barcelona por la mas fuerte amazona. ✓  
 Doña Berenguela. ✓  
 Doña Ines de Castro. ✓  
 El Abuelo y la Nieta. ✓  
 El amor constante, ó la Holandesa. ✓  
 El amor dichoso. ✓  
 El Asturiano en Madrid, y observador instruido. ✓  
 El Atolondrado. ✓  
 El Buen Hijo, ó Maria Teresa de Austria. ✓  
 El Buen Labrador. ✓  
 El Calderero de San German. ✓  
 El Católico Recaredo. ✓  
 El dichoso arrepentimiento. ✓  
 La Industriosa Madrileña. ✓  
 El Falso Nuncio de Portugal. ✓



El Fenix de los Criados.  
 El hombre agradecido.  
 El Marido de su hija.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 El Pueblo feliz.  
 El Señorito Mimado.  
 El Sitio de Cales.  
 El Sol de España en su oriente, y Toledano Moysés.  
 El Tirano de Ormaz.  
 El Vinatero de Madrid.  
 Exceder en heroismo la muger al héroe mismo, la Emilia.  
 Federico Segundo, tres partes.  
 Hernan Cortés en Tabasco.  
 La Bella Inglesa Pamela, dos partes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 La Espigadera, dos partes.  
 La Dama es la mejor dama.  
 La Isabela.  
 La Jacoba.  
 La Judit Castellana.  
 La Mayor piedad de Leopoldo el grande.  
 La Modesta Labradoradora.  
 La Moscovita sensible.  
 La Melindrosa, ó los Esclavos supuestos.  
 La Negra por el honor.  
 La razon todo lo vence.  
 La Señorita mal criada.  
 La Toma de Breslau.  
 La Viuda generosa.  
 La Zayda.  
 El Café.  
 La Vivandera ilustre.  
 Los dos Amigos.

Los Esclavos felices.  
 Los Falsos hombres de bien.  
 Los hijos de Nadasti.  
 Los Monteros de Espinosa.  
 Luis XIV. el Grande.  
 María Teresa de Landau.  
 Pedro el Grande, Zar de Moscovia.  
 Por amparar la virtud olvidar su mismo amor, la hidalguía en una Inglesa.  
 Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre, la toma de Milan.  
 Quien oye la voz del cielo, convierte el castigo en premio, la Camila.  
 Siquis y Cupido.  
 Soliman II.  
 Troya abrasada.  
 Un Montañés sabe bien donde el zapato le aprieta.  
 El Confidente casual.  
 El Delincuente honrado.  
 El Mayor monstruo los celos, y Tetrarca de Jerusalem.  
 Lo cierto por lo dudoso.  
 Catalina Segunda, Emperatriz de Rusia.  
 Los Encantos de Madea.  
 El Justo Lot.  
 Antes que te cases mira lo que haces, y Exámen de maridos.  
 Las Doncellas de Simancas.  
 Servir á buenos.  
 El Molino.  
 El Perro del Hortelano.  
 Lo que ha de ser.  
 Merecer para alcanzar.  
 La Bizarrias de Beliza.



ismo

ontra

te el

pato

arca

ia.

y



111

ID 1200006113